

Activos de la Colonia, Mediaciones Contextuales en Espacios Escolarizados.



Área de Ciencias Sociales
2018



UNIVERSIDAD DOCTOR ANDRÉS BELLO

**Activos de la colonia, mediaciones
contextuales en espacios escolarizados,
Zona Norte, 2018**

Área de Ciencias Sociales

DIRECCIÓN NACIONAL DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN SOCIAL

2019

UNIVERSIDAD DOCTOR ANDRÉS BELLO
DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN SOCIAL
ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES

©2019, Universidad Doctor Andrés Bello.

Primera edición, 2019

Publicación correspondiente a la investigación realizada en la Sede Universitaria de Chalatenango, derivada de la monografía con registro ISBN 978-99961-65-XX-X

Código Institucional: CH/INV/J/2018

Línea de Investigación Convivencia Educativa

El uso y la reproducción total o parcial de la monografía está autorizada, siempre y cuando ésta se cite de forma apropiada.

Miguel Alexander Quintanilla Villegas¹ (Investigador).

Con la cooperación técnica de: Juan José Escuintla, Domingo Romero Chica, Samuel Alejandro Cano, Mauricio Dagoberto Deleon Villagrán, Nancy Rugamas de Martínez, Josué Monterroza y Gloria Marcela Doradea de Hernández.

Portada: La Prensa Gráfica (2016). Inicia plan de transformación del parque Cuscatlán. Recuperado de <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Inicia-plan-de-transformacion-del-parque-Cuscatlan-20161117-0058.html>

¹ A quien debe dirigirse la correspondencia. 1ª Calle Poniente y 41 Av. Norte, #2128, Col. Flor Blanca, San Salvador. Tel.+(503) 2510-7455, casilla electrónica: roberto.rauda@unab.edu.sv

ÍNDICE

PRÓLOGO	i
RESUMEN	ii
1. INTRODUCCIÓN	1
2. METODOLOGÍA	7
2.1. DISEÑO DE ESTUDIO	7
2.2. INSTRUMENTOS	7
3. RESULTADOS.....	11
3.1. PERFIL DE LOS PARTICIPANTES.....	11
3.2. A NIVEL NACIONAL.	12
3.2.1. Ocupación de Activo de la Colonia – Cancha.....	12
3.2.2. Ocupación de Activo de la Colonia – Parque.....	17
3.3. A NIVEL DE LA ZONA NORTE.....	24
3.3.1. Ocupación de Activo de la Colonia – Cancha.....	24
3.3.2. Ocupación de Activo de la Colonia – parque.....	30
4. DISCUSIÓN.....	35
5. CONCLUSIONES.....	39
6. REFERENCIAS	44
ANEXOS	46
Encuesta aplicada a los adolescentes escolarizados	47

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Prevalencias de Ocupación del Activo Cancha en Hombres y Mujeres a Nivel Nacional.....	18
Figura 2. Prevalencias de Ocupación del Activo Parque en Hombres y Mujeres a Nivel Nacional.....	23
Figura 3. Prevalencias de Ocupación del Activo Cancha en Hombres y Mujeres a Zona Norte	29
Figura 4. Prevalencias de Ocupación del Activo Parque en Hombres y Mujeres en Zona Norte	34

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Listado de instituciones educativas participantes	46
Tabla 2. Correlaciones del Nivel Nacional, Espacio de Interacción Cancha.	51
Tabla 3. Correlaciones del Nivel Nacional, Espacio de Interacción Parque.	52
Tabla 4. Correlaciones de la Zona Norte, Espacio de Interacción Cancha.	53
Tabla 5. Correlaciones de la Zona Norte, Espacio de Interacción Parque	54

PRÓLOGO

Los espacios de socialización, se convierten en un fundamento en la construcción de identidades de las personas, así no solo es la escuela o la familia sino también los activos que en los lugares de residencia que ubican en su interior, siendo espacios de convivencia que permiten o potencialización la consolidación de actitudes como en diversas etapas de la vida, pero sobre todo en la adolescencia.

Frecuentar o no un espacio o un activo de una colonia o colonias determinadas, depende de diversas configuraciones socioespaciales que delimitan su accionar, pero en la etapa de la adolescencia su recurrencia es constante en diversos momentos de la construcción de los aprendizajes. Así ante la finalización de la jornada educativa o el cierre del ciclo formativo anual, los activos son fundamentales.

La Universidad Doctor Andrés Bello, vislumbra la necesidad de evidenciar a la comunidad científica y población en general la afectación del contexto comunitario en los adolescentes en diversas condiciones y circunstancia, por ello ha focalizado esfuerzos técnicos de pesquisa en las cuatro zonas geográficas en las que cuenta con sedes regionales y presenta la investigación denominada *“Activos de la colonia, mediaciones contextuales en espacios escolarizados en El Salvador”*, como resultado de la línea de investigación institucional *“Convivencia educativa, hacia una propuesta de mediación articulada”* en el Área de Ciencias Sociales.

Mostramos nuestros más sinceros agradecimientos a las diversas instituciones educativas, entre Complejos e Institutos que fueron parte de este proceso, a directores y docentes por la facilitación del tiempo en aula para la colección de datos y fundamentalmente a los estudiantes quienes son el eje fundamental del sistema educativo y de los resultados de este proceso que cierra con la siguiente publicación.

Doctor José Roberto Hernández Rauda
Director Nacional de Investigación y Proyección Social
Universidad Doctor Andrés Bello

RESUMEN

El presente informe investigativo denominado “*Activos de la colonia, mediaciones contextuales en espacios escolarizados en El Salvador*” corresponde a los esfuerzos investigativos que desarrolla la Universidad Doctor Andrés Bello, en el Área de Ciencias Sociales, con la finalidad de describir los niveles de influencia del contexto comunitario en adolescentes para determinar los valores, actitudes y conductas asociadas en los espacios escolarizados.

Considerar que el uso del espacio comunitario como la cancha o el parque incide en la construcción de diversas formas de apropiación, expresión y comportamiento, ha sido el supuesto de trabajo, el mismo ha sido cuantificado a partir de seis escalas con diversas dimensiones que permitieron hacer operativas las diversas actividades realizadas que los adolescentes participantes informaron.

Los resultados posibilitaron identificar los niveles de confianza construidos en espacios comunitarios por parte de púberes escolarizados con la finalidad de definir la percepción con la que cuentan a cerca de diferentes factores del vecindario en el que residen, analizando las actitudes de ellos sobre las figuras e instituciones de autoridad formal para establecer tipos de conducta según los niveles de reputación social mostrados en contexto escolar y comunitario; y estimando el contexto de violencia e inseguridad percibido por adolescentes escolarizados en sus espacios de residencia para inferir a cerca de la respuesta que muestran en situación sociales en sus comunidades e instituciones educativas.

Así mismo, se concluye que existe una vinculación directa entre el conjunto de actividades, apoyos, apegos entre otros factores durante el uso del activo espacial, además la tendencia de transgresión de normativa es parte de la poca o nula capacidad por reprimir este tipo de actitudes del púber por parte del personal y docente; y la existencia de una estrecha relación entre el espacio en calidad de deterioro con la presencia de grupos delincuenciales.

1. INTRODUCCIÓN

Aproximarse a las percepciones de los adolescentes desde los espacios escolarizados hacia los espacios comunitarios se encuentra mediado por un gran número de contextos que limitan o potencializan su accionar; a partir de esta premisa es necesario demarcar a nivel contextual. Así se colocaron a disposición de este grupo poblacional dos espacios fundamentales para el desarrollo de relaciones sociales, afectivas entre otras, siendo estos la cancha y el parque.

Estos dos espacios cuentan con diversas características, el primero es una localización destinada para actividad deportiva (cualquiera que sea), que implique un desgaste físico, con un amplio número de pares; el segundo, no está destinado para este tipo de actividades de carácter físico, por el contrario se pueden destinar a actividades que impliquen un desgaste mental a través de diversos juegos, pero al igual que la anterior pueden coexistir un conjunto significativo de relaciones en su interior.

La cancha y el parque, como espacios de interacción cuentan con un conjunto de relaciones sociales que se constituyen desde la perspectiva del adolescente que sobrepasan al contexto escolar, ambos permiten una débil supervisión del accionar que, por el contrario, la escuela tiende a potenciar de manera permanente este escenario.

Denominar activos a localidades de esparcimiento surge como referencia de nuevas propuestas teóricas, donde se hace fundamental evidenciar los diversos recursos que se encuentran en el contexto de un individuo, así la familia, la escuela o la comunidad, tiende a generar competencia en el desarrollo adolescentes tanto para la prevención o vinculación a problemáticas (Oliva, Suárez, Estévez y García, 2012).

La ocupación del activo como mecanismo de socialización, permite considerar diversos factores de riesgos presentes en otros contextos, pero que en el comunitario tiende a profundizar en el mismo, así la familia, la escuela, pares, jerarquías y comunidad constituyen una matriz biopsicosocial para Hawkins y

colaboradores (1992), donde la recurrencia y el relacionamiento confluyen en el proceso de adaptación del adolescente (Jiménez y Lehalle, 2018).

La capacidad de influencia del espacio comunitario en diversas formas actitudinales, conductuales y valorativas, tiene un fundamento desde la interacción que entre pares se pueda ejercer, esto es parte de una de las primeras características con las que cuenta. Durante el periodo transicional de la niñez a la adolescencia, el espacio de socialización sufre transformaciones significativas en la manera que se migra del seno familiar hacia la comunidad o la escuela, los estudios realizados por Larson, Richards, Moneta, Holmbeck y Duckett (1996), permiten exponer que la influencia de este contexto va en aumento según sea la exposición o tiempo que el adolescente brinde a ese espacio (Oliva, Antolín, Estévez, Pascual, 2012 ; Delgado, Gómez, Jiménez, Pertegal, Bermúdez y Suárez, 2008).

Tanto por ser un espacio de socialización colectiva, como por el aumento de redes de socialización y la influencia proveniente de pares, hay una deriva de la capacidad de empatía, liderazgo y comprensión para el adolescente que es recurrente a estos activos, quien tiende a construir sobre la figura de sus pares de mayor edad, desde una representación de reconocimiento y confianza a un modelo de vida.

La ocupación del activo no solo es medida por relaciones sociales que se pueden adjudicar valoraciones positivas o negativas, sino también por un determinado espacio que potencializa la construcción de espacios de identidad o de apego el cual, puede estar ligado al conjunto de actividades que el adolescente considere a desarrollar en su interior, a los mecanismos de control que desde la percepción de éste se encuentre entre otros.

El espacio de interacción construido en el activo, permite al adolescente valorar las representaciones sobre la autoridad y la actitud que muestre delante de una, más aun si el espacio de convivencia no está mediado por una autoridad orientadora como en el caso del centro educativo, a pesar que la recolección de evidencia hacia la autoridad está dirigida hacia la escuela o la familia según las investigaciones realizadas Cava, Musitu y Murgui (2006), diversos datos colectados demuestran que

la influencia familiar en las situaciones de violencia escolar, tienen un efecto indirecto, por lo que es fundamental profundizar en la descripción de los factores determinantes en la adolescencia y que construyen problemas conductuales.

Desde las valoraciones de Jiménez et. al. (2018), “existen numerosos trabajos que han relacionado sistemáticamente variables comunitarias (por ejemplo, el sentimiento de integración comunitaria o la percepción de cohesión social y apoyo social) con medidas de salud mental y bienestar psicosociales”. Esto permite considerar que la integración a la comunidad y la vida comunitaria trae diversos o posibles beneficios hacia el ajuste conductual, según la percepción de los adolescentes (Jiménez, et. al., 2018).

La aceptación o transgresión de la norma social tiende a ser un aspecto vinculante en la construcción de una identidad, a la ocupación o no de un activo, esto puede tener su consolidación en la adolescencia entre los 15 y 17 años, según las aseveraciones realizadas por Hawkins et al. en 1992 (en Cava, et. al., 2006).

Así, ampliar hacia una escala que permite la medición que no se limite al rol del docente sino más bien efectúe una revisión de la autoridad institucionalizada incluyendo la policía (Cava, Estévez, Buelga, Musitu, 2013), permite generalizar una actitud adolescente hacia un contexto de permisividad o de punibilidad que se puede devenir.

A pesar que existen consideraciones sobre las manifestaciones de violencia, que varían entre los sexos de los adolescentes, también la transgresión de la normativa es vinculante para Emler y Reicher (1995) hacia la construcción de una reputación en determinados grupos (en Cava, et. al., 2006), con ello, más allá de ser una disputa por un espacio de poder o de vulneración del mismo, es la expresión del adolescente sobre las representaciones contextuales que lo llevan a retomar rudeza si el contexto lo determina así o, por el contrario, a suavizar su accionar. Así la capacidad que brinda la medición de estas actitudes es relevante para contar con aproximaciones hacia los estilos de socialización y conductas que pueden ser transgresoras en la adolescencia (Cava, et. al., 2013).

Las explicaciones a estas disimilitudes podrían estar relacionadas con diferencias de género en el manejo de determinadas reputaciones, al periodo de rebeldía que se agudiza al cierre de la adolescencia, entre otros factores. Algunos estudios retomados por Martínez-Ferrer, Murgui-Pérez, Musitu-Ochoa, Monreal-Gimeno (2008), consideran que entre menor sea la implicación del adolescente en conductas violentas, éste tomará una actitud que favorece a la autoridad, por el contrario, los adolescentes con actitudes negativas hacia la autoridad, suelen manifestar conductas violentas (Martínez-Ferrer et al., 2008).

Algunos de los resultados obtenidos por Martínez-Ferrer et al. (2008), en adolescentes sobre su entorno escolar, describen una tendencia hacia ser injusto y a la obtención de malas calificaciones, que, a su vez, es un indicativo que el adolescente desarrollará actos violentos en su entorno. Las expresiones de violencia en la escuela se convierten en una manifestación de injusticia y en la inutilidad que el sistema representa en sus expectativas de vida, el modelo educativo y la generación de un sentimiento de impotencia de modificación de la estructura organizativa del mismo.

Las manifestaciones de violencia tienden a ser muy variadas y según la construcción de los significados que cada sujeto realice de sus contextos, así las mediaciones se colocan desde la percepción de exclusión (ignorando o bloqueando la participación de sus pares) alcanzando afectaciones psicosociales (Buelga, et. al., 2009). La conducta disruptiva del adolescente también es variante según contextos, así como pueden ejercerse en el medio escolar, fuera del mismo se pueden aplicar conductas delictivas, fácil acceso al consumo de drogas, transgresiones de normas con la finalidad de alcanzar reconocimiento social y liderazgo (Buelga, et. al., 2009; Jiménez, et. al., 2008).

La existencia de trabajos en parte de Europa y Australia, asignan importancia a los diversos vínculos que se establecen entre la identidad social como proceso de reputación percibida y la imagen que se desea proyectar a sus pares como reputación ideal, alcanzando de esta manera algún reconocimiento social, que es

proporcionado de manera significativa por sus pares en la etapa de la adolescencia y teniendo repercusiones en factores psicosociales (Buelga et. al., 2012).

Esta consolidación del reconocimiento social se da a partir de la aceptación que al interior del espacio de interacción se conforme, otorgándole mayor importancia a edades tempranas, a las canalizaciones de estos patrones conductuales, asociados a la capacidad de transgresión que se puede mantener; así en estudios de Cava y Musitu, 2002; Emler y Reicher, 2005; Kerpelman y Smith-Adcock, 2005; Luthar y Ansary, 2005, estos escenarios son vinculantes a conductas violentas en el aula (Jiménez, et. al., 2008).

La centralidad en que se pueden constituir la popularidad, el liderazgo y el poder del adolescente entre sus pares es fundamental para la generación de actitudes de transgresión de la normativa con la finalidad de obtener un reconocimiento o recompensa de estatus entre pares (Buelga, et. al., 2009). De manera que, si la situación en la comunidad está determinando al adolescente a realizar este tipo de actitudes para garantizar su estatus, replicará dicho accionar en la escuela, obteniendo así reconocimiento en diversos espacios de interacción.

Es por ello, que ante el contexto nacional es fundamental ejercer procesos de medición sobre la influencia que el contexto comunitario está determinando en adolescentes escolarizados, esto permite establecer parámetros de sus valores, actitudes y conductas generadas mediante la ocupación del activo de socialización y que se transfiere o tiende a mutar en el espacio escolarizados. Así, tanto por la confianza que brinda el lugar de residencia como por el activo de socialización, se permitirá la construcción de una percepción que potencialice la apropiación del espacio, sobre su uso – tiempo y el compartir del activo, como factores de socialización que se posicionan en el vecindario.

A pesar que existe una confrontación entre pares y jerarquías, en espacios controlados y con poco o nulo control, las representaciones sobre las figuras institucionales de autoridad (responsables de familia, cuerpos de seguridad, docentes) que ejercen represión en diversos contextos, siempre colocan en tensión

al adolescente cuando busca la construcción de una reputación social en contextos escolarizados y comunitarios, pero sobre todo en el traslado de este del activo social al espacio escolar.

Esta premisa parte de la noción que los liderazgos ejercidos por pares de mayor edad ponderan pautas de comportamiento que los adolescentes adquieren y adecuan desde el activo social al espacio escolar; así, ante el débil liderazgo que las autoridades institucionales pueden ejercer hacia los adolescentes como mecanismos de control, es usurpado por otros actores que potencializan en buena proporción aspectos de violencia o inseguridad (como resguardo y construcción de reputación social), persuade a los individuos a quebrantar normas de convivencia ante ciertos estímulos o presiones sociales y que conducen, en muchos casos, a la generación de resistencia ante la autoridad. Por ello, la presente investigación tiene como objetivo general describir los niveles de influencia del contexto comunitario en adolescentes para determinar los valores, actitudes y conductas asociadas en los espacios escolarizados.

La utilización de diversas escalas y dimensiones permitieron: Identificar los niveles de confianza construidos en espacios comunitarios por parte de adolescentes escolarizados con la finalidad de definir la percepción con la que cuentan acerca de diferentes factores del vecindario en el que residen; también a profundizar en el análisis las actitudes de adolescentes sobre las figuras e instituciones de autoridad formal para establecer tipos de conducta, según los niveles de reputación social mostrados en contexto escolar y comunitario, y a estimar el contexto de violencia e inseguridad percibido por adolescentes escolarizados en sus espacios de residencia.

2. METODOLOGÍA

2.1. DISEÑO DE ESTUDIO

El diseño del estudio correspondió a uno de tipo observacional deductivo, ajustándose a las características de una muestra que estructuró el grado de identificación del contexto comunitario según la ocupación de dos activos (cancha y parque) en el establecimiento de influencia en las relaciones sociales, tanto al interior de las instituciones educativas intervenidas, así como en las localidades de residencia.

Se contó con la participación de adolescentes que están escolarizados y matriculados en el primer año de bachillerato Técnico y General de 7 instituciones educativas. La muestra se conformó por 224 estudiantes, teniendo un 95% de confiabilidad y un margen de error del 3%.

2.2. INSTRUMENTOS

Se aplicaron seis instrumentos adecuados al contexto salvadoreño, siendo estos:

1. Ocupación de Activos del Barrio (OAB),
2. Evaluación de Activos del Barrio (EAB),
3. Actitud hacia la Autoridad Institucional (AAI),
4. Reputación Social (RPS),
5. Respuesta a Situaciones Sociales (RSS) y,
6. Escenarios Públicos (EP).

El primer instrumento, tiene el propósito de establecer la presencia de diversos espacios a nivel de la comunidad, espacio de residencia o colonia (como cancha y parque), como espacios geográficos y sociales delimitados, de libre generación de relaciones entre pares.

Se agregó el componente de visita, entendida como el espacio de interacción generado por su recurrencia, que permite generar ponderaciones sobre su participación en el contexto comunitario. Dicha escala se compuso de 2 preguntas,

la primera, sobre la existencia de los espacios y la segunda, preguntas sobre su visita u ocupación.

El segundo instrumento cuenta con el objetivo de aproximarse a la percepción de los diversos espacios que las colonias de residencia que los adolescentes escolarizados han construido, basado en su utilización, promoviendo diversos factores relacionados a su ajuste. Ésta cuenta con un total de 5 dimensiones, siendo la primera el Apoyo y Empoderamiento de la Juventud (AEJ), la cual está relacionada con a personas adultas en su contexto original (Oliva, Antolín y López, 2012), la misma fue aplicada por Quintanilla (2017), a partir de los resultados obtenidos en su aplicación, se adecuó al contexto pero relacionándola a pares adolescentes o juveniles de mayor edad a la persona informante, mostrando seis ítems con enunciados como: *“Los jóvenes con más años de mi colonia se preocupan de que los demás jóvenes estemos bien”* o *“Los jóvenes de mi colonia pueden encontrar a otros que tengan más años y que les ayuden a resolver algún problema”*.

La segunda dimensión se relaciona al Apego a la Colonia (AB), compuesta por cuatro ítems, con frases como *“Me siento muy unido a mi colonia”* o *“Vivir en mi colonia me hace sentir que formo parte de una comunidad”*. La tercera dimensión, es vinculante a los niveles de Inseguridad de la Colonia (ISB), la misma aglutinó un total de cuatro ítems, los cuales hacían relación a *“Algunos amigos de fuera tienen miedo de venir a mi colonia”* y *“La gente de mi colonia comete delitos”*.

Las últimas dos dimensiones hacen relación a los niveles de Control Social (CS) que ejerce las personas en el lugar de residencia y a las diversas de Actividades para Jóvenes (APJ) que se pueden desarrollar en el conjunto residencial, según contextos específicos.

La dimensión CS, contó con un total de cuatro ítems, con enunciados como: *“Si un joven de mi colonia intentará dañar un carro, los jóvenes con más años lo evitarían”* y *“En mi colonia, si haces cualquier travesura, seguro que algún adulto te regañará”*; en el caso de la dimensión APJ, se estructura a partir de cuatro ítems que consideraron escenarios como *“Los jóvenes de mi colonia tenemos lugares donde*

reunirnos cuando llueve” y “Los jóvenes de mi colonia podemos hacer tantas cosas después de clase que raramente nos aburrimos”.

La tercera escala aplicada, estuvo relacionada a la Actitudes hacia la Autoridad Institucional (AAI-A), la cual se cuenta con una distribución a partir de dos dimensiones y conformada por nueve ítems en total. La Dimensión Actitud Positiva Hacia la Autoridad Institucional (APHAI), contó con cinco de los nueve ítems, a través de las siguientes expresiones *“Los profesores son justos a la hora de evaluar”* o *“La policía está para hacer una sociedad mejor para todos”*. La dimensión Actitud Positiva Hacia la Transgresión de Normas Sociales (APHTNS), contaba con frases como *“Da igual saltarse las reglas escolares si después no hay castigos”* o *“Si una regla escolar no te parece, es mejor saltársela”*. Dicha escala tiene por finalidad recolectar información acerca de la actitud hacia determinados sujetos e instituciones que ejercen el rol de autoridad formal en diversos espacios como la escuela, la familia y los espacios públicos (Cava, et. al, 2013, Martínez-Ferrer, et. al, 2008).

Como cuarto instrumento, se aplicó la escala de Reputación Social (RPS), teniendo por finalidad medir la autopercepción real del respondiente, en la misma se consolidó la escala de autopercepción en el ser o no conformista y la reputación, así con ello se establecieron enunciados como *“Soy una buena persona, Soy un/a chico/a rebelde, Soy popular y querido/a entre mis compañeros...”*, en total la escala de constituyo a partir de 14 ítems (Buelga, et. al., 2012, Estévez, et. al. 2010, Jiménez, et.al., 2008).

La escala de Reacción a Situaciones Sociales (RSS), denominada así para esta investigación, cuenta con preguntas que permiten aproximarse a la percepción de los adolescentes escolarizados sobre su capacidad de respuesta ante presiones sociales o estereotipos construidos para la obtención de su beneficio, de esta forma la escala consideró ocho ítems como: *“Cuando alguien no me respeta, es importante usar la fuerza física o la agresión para enseñarle a esa persona que no me debe*

faltar el respeto” o “Si alguien es violento conmigo, es importante ser violento con esa persona para quedar parejo” (Olate, 2018).

Por último, se evaluó la presencia de diversos grupos al interior de los espacios de residencia y se consideraron tres escenarios, el primero la existencia de Espacios Públicos Deteriorados (EPD), además, la Presencia de Grupos Delincuenciales (PGD), incluyendo el consumo de drogas y acciones que ponen en riesgo las pertenencias de las personas residentes en los distintos espacios, y por último se valoró la Presencia de Autoridades Institucionales (PAI), esta escala y sus dimensiones son una adaptación de Olate (2018).

Cada una de estas escalas y escenarios, adquirieron una ponderación en escala de Likert que va de 1 (Muy en Desacuerdo) a 4 (muy de Acuerdo) a excepción de OAC, la cual fue dicotómica (Si o No) en los dos escenarios consultados. Las diferentes gráficas y tablas se realizaron a partir de la separación de los escenarios, según la Ocupación de la Activos de la Colonia segregados por sexo.

Para las gráficas, se aplicó el modelo de prevalencia según puntajes iguales o superiores al tercer cuartil. Para el caso de las tablas correlacionales, se obtuvo con base al conjunto de casos de adolescentes, hombres y mujeres que hacen uso del activo de la colonia. Desde esas consideraciones, se presentan un total de 10 gráficos y 10 tablas, las cuales responden a las descripciones del fenómeno a nivel nacional y la segregación en cuatro zonas geográficas del país.

3. RESULTADOS

3.1. PERFIL DE LOS PARTICIPANTES

Participaron en el llenado de los diversos instrumentos un total de 56% hombres y 44% de mujeres (825 estudiantes encuestados), por las modalidades de estudio que el bachillerato presenta, se colectaron muestras del bachillerato técnico equivalente del 65% y para el bachillerato General un equivalente al 34%, provenientes de 33 municipios de siete departamentos a nivel nacional.

Las edades de los adolescentes participantes fueron de un mínimo de 12 años (1 caso) y un máximo de 24 años (1 caso), la mediana de edad fue de 16 años; además, se contabilizaron un total de 11 casos de sobre edad en dicho año de estudio (20 a 24 años). Las oscilaciones de años de vivir en sus lugares de residencia mostraron una mediana de 16 años, con un mínimo de residencia que van desde cero años, hasta un máximo de 24 años.

Los lugares de residencia fueron muy estandarizados tanto en la tenencia de la propiedad de la vivienda, como en la libre circulación y la presencia de seguridad de índole privada. Un aproximado del 78% de los adolescentes escolares mencionaron que la tenencia de su vivienda es propia (Familiar), un poco más del 19% afirmo que su familia alquilaba la propiedad, y un aproximado del 3%, indicó que la tenencia de propiedad donde vive es de otra índole (en calidad de préstamo o colono), en cada uno de los casos no se especificó si la vivienda es de carácter unifamiliar o compartida.

Los espacios residenciales en su mayoría son espacios abiertos, los cuales no cuentan con restricción de paso (86%), y en similar proporción los espacios no disponen de seguridad privada ya que en su mayoría se manifestó no contar con dicha situación (86%). A pesar que los datos provenientes tienen contextos urbanos en su mayoría, las limitaciones de tránsito provinieron de las zonas residenciales de las cabeceras departamentales, siendo estas San Miguel, San Salvador y Sonsonate.

La utilización de los activos de la colonia, permite hacer mención que un aproximado de 80% hace uso de cancha y en menor proporción del parque con un 49%, cada uno de estos activos desde las valoraciones de los adolescentes fueron visitados al menos una vez en el año 2018.

La digitalización como espacio de interacción tiene un alto auge en la población adolescente escolarizada que participó en la investigación, así un aproximado del 72% mencionó contar con acceso a internet, en este punto se omitió preguntar si acceden a través de aparatos móviles o computador, en su residencia o en la institución educativa, así también, de dónde provenía su fuente principal de conexión, internet residencial, redes públicas (Wi-Fi), entre otras.

3.2. A NIVEL NACIONAL.

3.2.1. Ocupación de Activo de la Colonia – Cancha.

La ocupación de los diversos activos de la colonia (OAC), fueron muy variados y mostraron diversas tendencias correlacionales y de prevalencia. Para OAC – cancha, los datos muestran que un total de 663 adolescentes escolarizados cuentan con dicho activo, es decir un 80% aproximadamente del total de participantes de la investigación.

Las prevalencias observadas en OAC – Cancha en la dimensión de las actividades que permiten el empoderamiento de la juventud (AEJ), exponen un 33% de hombres y 22% de mujeres (Figura 1). Desagregando por puntajes altos en los ítems, las percepciones de los adolescentes están relacionadas con los niveles de empatía en la búsqueda de apoyo de pares de mayor edad, en la resolución de problemáticas que afectan al adolescente y a las valoraciones de vínculos de amistad que proporcionan pares de mayor edad.

A nivel de valores correlacionales, EAJ es la dimensión con más correlaciones entre las diversas variables consideradas (Ver Tabla 2). Se hace énfasis en que el Apego a la Colonia (AB) junto con el Control Social (CS), son las dimensiones que cuentan

con correlaciones medias, pero altamente significativas, tanto en hombres 0.529**, 0.645** como en mujeres 0.470**, 0.521** escolarizados respectivamente.

Del conjunto de dimensiones consideradas, AB es la que cuenta con la mayor proporción, tanto para hombres (48%) como para mujeres (33%), debido al sentimiento de ser parte de su lugar de residencia, como por la convivencia en comunidad que potencializa esta dinámica de prevalencia. Lo anterior permite establecer que los adolescentes escolarizados que hacen uso de los espacios públicos fortalecen su identificación con sus espacios de residencia, es decir, muestran apego.

Los valores correlacionales de AB muestran correlaciones bajas-medias pero significativas en lo que concierne a CS, seguidamente del conjunto de Actividades para Jóvenes (APJ) que se potencializan en su interior, dichos valores, aplican tanto para hombres como para mujeres, en la primera dimensión 0.449**, 0.433**, y en la segunda 0.341**, 0.320**, respectivamente (ver Tabla 2).

Los adolescentes escolarizados que ocupan la cancha como activo de la colonia, evidencian bajos valores de prevalencias en torno a los niveles de Inseguridad en su Colonia (ISB), tanto en hombres como en mujeres, los porcentajes se establecen en 20% y 14%, respectivamente. A pesar de ello, los ítems que confirman los niveles de inseguridad giran en torno al temor de tener sus pares en llegar a su espacio de residencia, ya que en algunos casos es evidente la comercialización de estupefacientes en dichos espacios.

En hombres y mujeres, las correlaciones de ISB, se encuentran en los Espacios Públicos Deteriorados (EPD) y en la Presencia de Grupos Delincuenciales (PGD), siendo evidente los altos niveles de significación en los valores obtenidos de 0.375**, 0.397** y 0.237**, 0.289** respectivamente. Con ello y a pesar del uso del espacio público, los factores que inciden en la percepción de inseguridad se basan en dichas variables.

La prevalencia del nivel de CS es mayor que la ISB, así los porcentajes tanto para hombres como para mujeres es de 42% y 28%, respectivamente. Los ítems que reportaron mayores puntajes responden a la capacidad de supervisión con la que cuentan jóvenes y adultos en el cuidado de la propiedad privada estacionaria y hace énfasis en la supervisión de adultos para evitar que el adolescente realice fechorías aprovechando diversas situaciones.

Las correlaciones de esta dimensión, muestran valores medios y alta significación para hombres en APJ y Actitud Positiva hacia la Autoridad Institucional (APHAI) con valores de 0.541**, 0.437**; en el caso de mujeres, las significaciones se ubican en las mismas dimensiones, teniendo por valores 0.469** y 0.256**. Con ello, tanto por la aplicación de controles en los diversos conjuntos de actividades que los adolescentes escolarizados desarrollan en sus espacios lleva a la generación de actitudes asertivas hacia la supervisión institucionalizada del establecimiento de relaciones sociales en la OAC - cancha.

Por su parte, la dimensión APJ reportó prevalencia porcentual de 32% en hombres y 17% en mujeres; por ello, tanto en ocupación del espacio como en los niveles de percepción, los hombres desarrollan más actividades en cancha, siendo así, los ítems que reportan mayores puntajes son los relacionados a la ocupación del espacio para el desarrollo de actividades durante periodos vacacionales o de pausas pedagógicas en sus instituciones educativas, y como componente de articulación el desarrollo de actividades al finalizar clases diariamente.

Es necesario evidenciar que las correlaciones para esta dimensión solo están articuladas con APHAI, lo cual proporciona con certeza que, hasta cierto punto, los adolescentes que ocupan los activos, también muestran respecto hacia la autoridad, así las correlaciones son altamente significativas en hombres y mujeres con valores de 0.301**, 0.304** respectivamente.

Para la escala de Actitudes Hacia la Autoridad Institucional, los valores de prevalencia obtenidos en las dimensiones APHAI, son para hombres de 39% y para mujeres de 26%, teniendo ítems con altos puntos que manifiestan que los procesos

punibles de la autoridad institucional al interior de la institución educativa de donde proviene es justa, y la capacidad de denuncia a la autoridad policial tiene potencial cuando el adolescente observe alguna situación de hurto o robo.

Al observar las correlaciones con otras dimensiones incluidas, los resultados muestran diferencias altamente significativas con la Presencia de Autoridad Institucional (PAI) en los activos de la colonia, siendo de 0.191** para hombres y 0.231** para mujeres; en otras dimensiones como Reputación Social (RPS) o Respuesta a Situaciones Sociales (RSS), los valores correlacionales reportados fueron indirectamente proporcionales para mujeres -0.280** y para hombres -0.178** respectivamente.

Concerniente a la segunda dimensión que compone la escala anterior es la Actitud Positiva hacia la Transgresión de Normas Sociales (APHTNS), proporciona prevalencias correspondientes al 25% para hombres y 13% para mujeres. Los ítems que mostraron mayores puntajes hacen relación a factores como el quebranto de leyes cuando se considera que el daño no afecta a terceros y, en caso de las relaciones áulicas, el incumplimiento de normas establecidas cuando no existen mecanismos punitivos ni represivos por parte de la autoridad institucional.

Los valores correlacionales para esta dimensión muestran significaciones altas con las dimensiones de RSS y EPD, así para hombres las significancias son de 0.226**, 0.167**, y para el caso de mujeres 0.341**, 0.258** respectivamente. El comportamiento es bimodal, más acentuado en mujeres y menos en hombres, en el caso de las féminas, el quebrantamiento de leyes es más propicio cuando se enfrentan a situaciones que generan estrés y al interior de espacios con deterioro; mientras que en los hombres podría estar asociado a actitudes de machismo, menos sensible al estrés y con menor reparo a utilizar espacios públicos deteriorados.

El conjunto de ítems que estructuraron la escala y dimensión de Reputación Social (RPS), muestran valores de prevalencia muy bajos, en comparación con el resto de dimensiones, muestra de ello es que para hombres la prevalencia fue de 3%, y para

mujeres de 0.45%, es necesario aclarar que esta escala solo consideró preguntas relacionadas con la autopercepción, así los ítems con más altos puntajes fueron los relacionados a la popularidad construida entre pares y al respeto o “fama” ganada al interior de los espacios donde se potencializan las relaciones sociales.

Por su parte, las correlaciones de la RSS, tanto para hombres como para mujeres, son altamente significativas, siendo estas de 0.396** y 0.183** respectivamente. No obstante, los hombres mostraron correlación con EPD de 0.257** y 0.209** con PGD. De manera que, los adolescentes escolarizados que participación de OAC – cancha, tiende a manifestar en mayor proporción los valores de prevalencia de casos cuando se evalúan los factores de deterioro del espacio público y la presencia de algún grupo delincuencia.

Con relación a la escala Respuesta a Situaciones Sociales (RSS), las prevalencias en hombres y mujeres que OAB – cancha, muestra valores porcentuales de prevalencia de 23% y 14%, en hombres y mujeres respectivamente. Dentro del conjunto de ítems, los puntajes más altos fueron alcanzados por situaciones que correspondieron a hacer valer sus derechos generando espacios de promoción y defensa, sin importar que eso conduzca a violencia, aunado a ello, la demostración de poderío ante posibles escenarios de *Bullying*, se convierte en factor crucial en el establecimiento de relaciones con otros pares.

Respecto a los valores correlacionales, tiende a tener manifestación con mayor auge con la vinculación a las dimensiones EPD y PGD tanto en hombres como en mujeres, siendo estos de 0.347**, 0.229** en la primera dimensión y de 0.346**, 0.161** para la segunda dimensión respectivamente. Lo anterior indica, que la mayoría de actitudes a demostrar es vinculante a los espacios fuera de las instituciones educativas.

El Espacio Público Deteriorado (EPD), desde las percepciones de los adolescentes que utilizan el activo muestra valores de prevalencia de 11%, para hombres y 6%, para mujeres. Así los ítems que mostraron mayores puntajes fueron los relacionados a paredes con distintivos y alusivos a diversos actores que son parte

de las comunidades, y la presencia de residencias en estado de abandono o subutilizada por grupos delincuenciales.

En torno a los valores correlacionales, esta escala muestra vinculación altamente significativa con las dimensiones con la presencia de grupos delincuenciales en los activos (PGD), en hombres con 0.789** y en mujeres 0.750**. Con ello, el apoderamiento del espacio por parte dichos grupos, tiende a limitar seriamente su uso por parte de adolescentes.

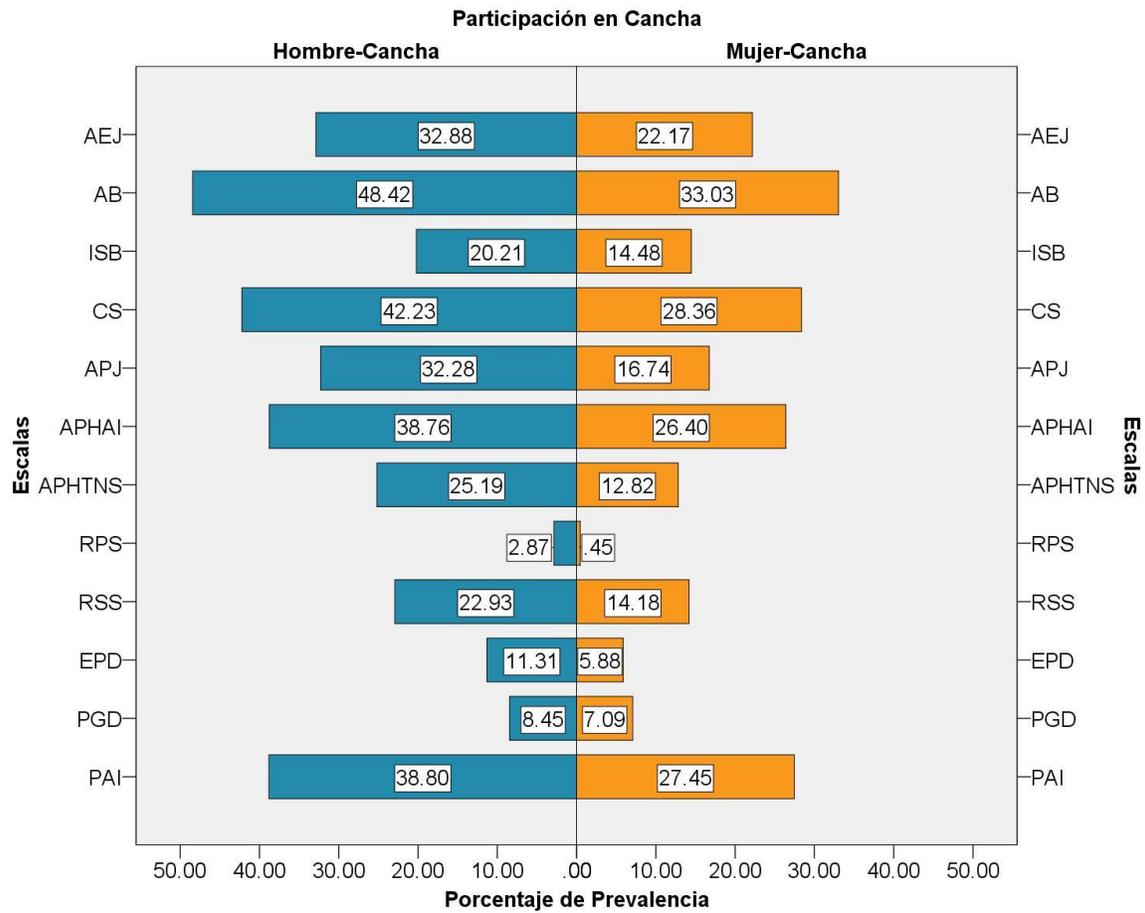
Para las escalas PGD y PAI, los valores de prevalencias de la primera son del 8% y 7% en hombres y mujeres respectivamente; y para la segunda, los valores son de 39% y 27% en hombres y mujeres. Esta última escala indica alta presencia en los activos cancha de policías, de manera constante, supervisando actividades o en relación al cuidado del espacio según lo demuestran los ítems que conformaron dicha dimensión.

Los valores correlacionales de ambas escalas son articulados por dimensiones específicas como se ha mencionado con EPD en la primera dimensión, y en la segunda con APHAI. Realizando un análisis por ítem, para PGD, se asoció con “maras o pandillas”, seguido por el consumo de drogas en espacios públicos que se está ocupando, en este caso en la cancha.

3.2.2. Ocupación de Activo de la Colonia – Parque.

Los adolescentes escolarizados reportaron para este activo que del total de encuestados solo un 49% aproximadamente cuentan con este recurso (404 casos), teniendo una reducción de 31% en comparación al OAC – cancha, lo que permite establecer que el activo que con mayor frecuencia se encuentra al interior de los espacios comunitarios es cancha (sin especificar deporte), y en menor medida el parque. En valores correlacionales, la dimensión EAJ, mostró correspondencia altamente significativa con los niveles de AB en hombres de 0.532** y en mujeres de 0.431** y con la dimensión que conformó el CS, con valores en hombres de 0.645** y en mujeres de 0.541** (Tabla 3).

Figura 1. Prevalencias de Ocupación del Activo Cancha en Hombres y Mujeres a Nivel Nacional



Las prevalencias para ambos sexos en dicha dimensión muestran valores de 34% en hombres y 23% en mujeres (Figura 2), siendo una estructura de apoyo comunitario encontrada en sus pares de mayor edad y la búsqueda de resolución de conflictos, sin necesidad de especificar su origen o finalidad, y los niveles de valoración o creación de vínculo sentimental, relacionado con sus pares, siempre de mayor edad.

Por su parte, los niveles correlacionales de la dimensión AB, permite evidenciar valores altamente significativos con las dimensiones de CS, siendo estos de 0.493**, 0.399** en hombres y mujeres respectivamente, y con la dimensión de Actividades para Jóvenes (APJ), siendo estos, 0.399** en hombre y 0.363** en mujeres, lo cual permite establecer que a mayor desarrollo de actividades para jóvenes en sus localidades, habrá un aumento en sus niveles de apego, y por ende, la ocupación del espacio también lleva a la generación de espacios de control, presididos por personas adultas en la mayoría de los casos.

Las prevalencias de la dimensión revisada, son las que mayores valores registra en comparación con el resto, siendo estas para hombres de 50% y para mujeres de 33%. Con ello, tanto por el conjunto de actividades como por el control ejercido, los adolescentes escolarizados hacen un análisis de inclusión hacia percepción de ser parte de su colonia.

En la dimensión de ISB, se constató que los valores correlacionales con el resto de dimensión que conformaron la investigación son las vinculadas a las actitudes de APHTNS y PGD, siendo altamente significativas en hombres y mujeres, con los valores de 0.240** y 0.288** en la primera dimensión y de 0.349** y 0.314** para la segunda dimensión respectivamente (Tabla 3). Las percepciones de inseguridad están mediadas por las actitudes de adolescentes que tienden a transgredir las leyes y, como es obvio, por grupos delincuenciales en la zona.

Los valores de prevalencia para esta escala son de 21% para hombres y de 16% para mujeres, estas percepciones provienen de la venta ilegal de narcóticos y del temor que sus pares manifiestan de acercarse a otras colonias que no sean aquellas

de donde provienen. Así tanto en la correlación como en la prevalencia, se muestra una articulación de escenarios que potencializan este tipo de contextos en los espacios de los adolescentes escolarizados que hacen uso del activo.

La OAB – parque cuenta con valores correlacionales de la dimensión de CS direccionados de manera altamente significativos en las dimensiones correspondiente a APJ y APHAI (Autoridad Institucionalizada), siendo estos de 0.513** en hombres y de 0.525** en mujeres para la primera dimensión; y de 0.427** en hombres y de 0.269** en mujeres para la segunda dimensión. Con ello, la ocupación del activo a través de actividades, lleva a la creación de mecanismos de control, los cuales son ejercidos por autoridades institucionalizadas.

Asimismo, los porcentajes de prevalencia para CS son de 45% para hombres y de 30% para mujeres, haciendo una relación a los ítems con mayor realce, se desatacan los relacionados al cuidado de la propiedad privada, evitando daños, siendo esto dirigido por adolescentes con mayor edad, y los mecanismos de supervisión que los adultos realizan para evitar acciones que pongan en riesgo la integridad de la propiedad.

Para cerrar con la escala de EAJ, la dimensión de APJ, mostró correspondencias altamente significativas únicamente para ambos sexos en APHAI, siendo estas para hombres de 0.320**, y en mujeres de 0.412**, lo que indicia que el desarrollo de actividades en dichos espacios, es potencializado por la presencia de autoridades institucionalizadas.

A nivel de prevalencias, la dimensión muestra valores para hombres de 37% y para mujeres de 21%, siendo los ítems con mayor potencia los relacionados al establecimiento de un lugar de resguardo durante periodos de lluvia y al imaginario que el conjunto de adolescentes en las comunidades de estudio utilizan durante sus periodos de interacción para el ejercicio de actividades de pasatiempo.

La escala correspondiente a AAI, en su dimensión correspondiente a la actitud de adolescentes escolarizados hacia la autoridad (APHAI), cuenta con correlación baja

pero altamente significativa solo con una dimensión, la cual corresponde a la PAI para ambos sexos participantes, con ello, el valor para hombres corresponde a 0.175** y para mujeres 0.214**.

Por prevalencia, ambos sexos mostraron valores altamente diferenciados, así con ello, los hombres en un 40%, y en el caso de mujeres 23% valoran positivamente a la autoridad institucional, según la OAB – parque, aunado a dichos valores, las percepciones por ítems, son vinculantes en la aceptación de justicia e imparcialidad que los docentes ejercen en la escuela (como espacio controlado) y al cuidado de la propiedad privada de la comunidad, respecto a la capacidad de denuncia en casos de robos a la Policía (como autoridad institucional en espacios poco controlados).

La segunda dimensión que conformó esta escala hace relación a la trasgresión de normas (APHTNS) por parte de los adolescentes escolarizados, de manera que, los valores correlacionales con las dimensiones que son vinculantes a la Respuesta a Situaciones Sociales (RSS) fueron de 0.305** para hombres y de 0.280** para mujeres.

Las prevalencias observadas en hombres y mujeres presentaron una diferencia de más de 14 puntos porcentuales, para hombres, los valores registrados fueron de 28% y para mujeres de 14%. Por ítem, los valores registrados tienen una tendencia hacia el incumplimiento de normas o leyes, en caso que no hay afectación a terceros o si el quebrantamiento de las normas de convivencia al interior de las instituciones no es castigado en el caso de los docentes (como autoridad formal inmediata).

La Reputación Social (RPS) en los adolescentes encuestados muestra valores correlacionales con altos niveles de significación cuando son vinculados a RSS las cuales son de 0.450** para hombres y 0.218** para mujeres, y en otras dimensiones, los valores que se registran son parciales en cuanto a sexo, por ejemplo, los hombres mostraron valores de significación en EPD de 0.187** y en lo que respecta PAI con 0.205** para el caso de mujeres.

Por prevalencia, los valores registrados para ambos sexos tienden a ser muy bajos, reportando porcentajes de 3% para hombres y 0.5% para mujeres. A pesar de ello, los ítems que muestran repunte para esta dimensión son vinculantes a la popularidad y el reconocimiento del resto hacia al adolescente informante y como articulación con dicho ítem, también se vincula con los niveles de notoriedad con que cuenta frente a sus pares.

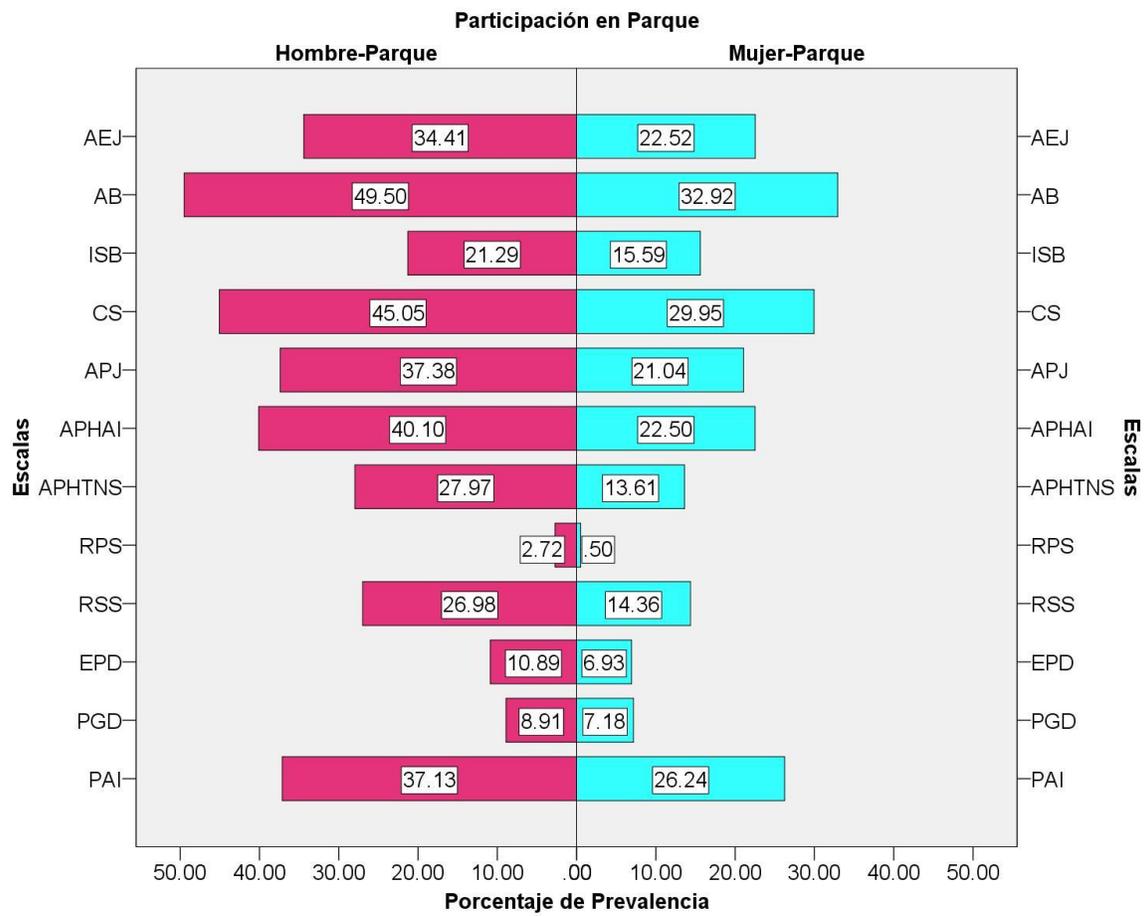
La escala de RSS construyó correlaciones con altos niveles de significancia para ambos sexos en lo que respecta al deterioro del espacio (EPD), siendo estos de 0.282** y 0.228** en hombres y mujeres respectivamente. Además, en hombres se mostró correlaciones altamente significativas en dos escalas más, siendo estas en EPD 0.309** y en PAI de 0.225**; en el caso de las mujeres, solo se tuvo una correlación significativa de 0.175* con PGD (Tabla 3).

En torno a prevalencias, los porcentajes que se aprecian son altos en comparación a la dimensión anterior, para hombres el valor es de 27% y en mujeres de 14%. Por lo que respecta estos valores, los ítems que más aportaron a dicha prevalencia hacen mención a la defensa de derechos, aunque se ejerzan medios de violencia, y la importancia de que los pares se den por enterados que no pueden atemorizar al adolescente encuestado.

A nivel de espacio público (EPD), grupos delictivos (PGD) y autoridad institucional en el (PAI), la primera dimensión mostró correlaciones elevadas con la segunda siendo sus valores de 0.808** en hombres y 0.719** en mujeres. Por su parte, la tercera dimensión, mostró anteriormente correlaciones con otras dimensiones que hacen mención de la autoridad institucional en espacios poco controlados.

A nivel de prevalencia, los valores para las tres dimensiones son fluctuantes, así para la primera y segunda dimensión, en hombres los valores obtenidos fueron 11% y 9% y en mujeres de 9% y 7% respectivamente. Para la tercera dimensión se registraron prevalencias de 37% en hombres y 26% en mujeres.

Figura 2. Prevalencias de Ocupación del Activo Parque en Hombres y Mujeres a Nivel Nacional



3.3. A NIVEL DE LA ZONA NORTE

3.3.1. Ocupación de Activo de la Colonia – Cancha.

Los adolescentes escolarizados de la zona Norte manifestaron que la ocupación de activo Cancha (OAC - cancha), es proporcional al 82% del total de adolescentes encuestados, es decir 8/10 participan en actividades en ese espacio. Haciendo una relación con el total de casos reportados, esta zona contribuyó con 230 casos, es decir, un 27% del total de datos colectados.

La Evaluación de los Activos de Barrio (EAB), en su conjunto, es la escala con más valores altos de prevalencia del conjunto de escalas y dimensiones aplicadas a los adolescentes, así los valores que reportó la dimensión AEJ, muestra en mujeres un 28% (Figura 3). A nivel de correlaciones, dicha dimensión para este sexo, cuenta con significaciones altas en sus pares de AB 0.352** y en CS de 0.514** (Tabla 4).

Para hombres, las prevalencias registradas llegaron al 30% en el total de casos encontrados, con ello las correlaciones giran en torno al mismo conjunto de dimensiones que abarcó a mujeres, los valores para AB es de 0.586** y en CS 0.673**, en ambos casos la correlación es altamente significativa.

Por ítem, para ambos sexos se demuestra que los mayores puntajes registrados se conformaron alrededor del apoyo percibido por otros pares de mayor edad para la resolución de conflictos en sus localidades, esto es vinculante con los niveles de sentimiento de aprecio percibido en el espacio de interacción con otros pares, los cuales son potencializados al interior de las relaciones durante la OAC – cancha

Para la segunda dimensión en la zona analizada, se encuentran las prevalencias de AB, las cuales en mujeres registraron valores de 43%. Además, las reciprocidades entre esta dimensión y el resto que conformaron la investigación muestran una tendencia de proporcionalidad indirecta y altamente significativos respecto a los niveles de inseguridad (ISB) $r = -0.219^{**}$ y directamente proporcionales para CS con $r = 0.368^{**}$.

Los hombres reportaron datos para esta dimensión a nivel de prevalencia de 46%, teniendo una diferencia del 3% con las mujeres. Los conjuntos de correlaciones evidenciaron significancias altas, en el caso de las mujeres fueron de -0.285^{**} en ISB y de 0.469^{**} en CS. En ambos casos, hombres y mujeres muestran valores correlacionales negativos hacia los niveles de inseguridad, lo cual tiende a ser una característica de dicho contexto.

Por ítems, los valores para esta dimensión se encuentran articulados a contextos donde el adolescente escolarizado percibe que es parte de su lugar de residencia y en la medida de lo posible, se constituye como un agente activo en su interior, lo que promueve el establecimiento de vínculos de amistades de gran envergadura. Asociado a ello, es necesario destacar que, tanto en mujeres como en hombres, las correlaciones en torno a la inseguridad de su lugar de residencia resultaron ser negativas, es decir, con nula presencia de este tipo de escenario.

Por prevalencias, los porcentajes de inseguridad en mujeres muestran un 16% sobre el contexto en análisis, siendo una dimensión que correlaciona de manera significativa con APHAI 0.232^* . En el caso de hombres, el escenario no es tan ajeno al de las mujeres participantes, a pesar de ello, la recurrencia de casos en su prevalencia registra valores inferiores a ellas, siendo esta de 12%. Las correlaciones evidencian un asocio de 0.402^{**} hacia EPD y de 0.488^{**} para PGD, lo cual dista significativamente en las menciones que hicieron las adolescentes.

Al profundizar en la descripción por ítems, este contexto nos permite acercarnos a las valoraciones para ambos grupos, que giran alrededor de la comercialización de drogas en los lugares de residencia y, en otros casos, al cometimiento de delitos. Indiscutiblemente se potencializa este escenario como se denotó a nivel nacional, pero es necesario profundizar en la recurrencia.

El Control Social en la zona norte, muestra prevalencias en mujeres de un 37% y correlaciones en las APJ de 0.384^{**} y APHAI 0.222^* , siendo valores con diversos grados de significancia, pero permite considerar que cuanto mayor sea la cantidad de actividades desarrollen según OAC - cancha, mayor será los mecanismos de

control que ejerzan, prueba de ello, es que la correlación de autoridad institucional es significativa, a pesar de no ser alta.

Para el caso de los hombres escolarizados en dicha zona, las prevalencias de Control Social son de 39%, y en similar consideración al escenario correlacional mostrado en mujeres, se ubican en las APJ y APHAI, con valores de 0.502** y 0.468** respectivamente. Este contexto permite compartir las dinámicas de control según actividades desarrolladas por los adolescentes escolarizados y según la presencia de autoridades institucionales.

Las percepciones en ambos grupos de adolescentes escolarizados se estructuran a partir de los ítems que hacen relación a que sus pares en los contextos comunitarios serían capaces de detener el daño a la propiedad privada en espacios callejeros y, en similar escenario, el control que puede ejercer una persona adulta para controlar y punir al adolescente si éste realizara alguna acción contra la propiedad.

Por su parte, el conjunto de Actividades para Jóvenes (APJ), mostró para las mujeres adolescentes escolarizadas una prevalencia de 18%, con una correlación significativa de 0.324** con la autoridad institucional, lo cual indica la ocupación del activo en la medida que exista presencia de algún representante de la autoridad. Para el caso de los hombres escolarizados, la prevalencia muestra una ocupación de 32%, por el contrario, el análisis correlacional no muestra ningún resultado con el resto de dimensiones (ver tabla 4).

Por ítem, se destaca para ambos sexos que el activo presenta en sus lugares de residencia diversos resguardos que son utilizados por los adolescentes durante períodos de lluvia, además el uso activo del espacio promueve un ajuste hacia los adolescentes de desarrollo pleno de sus capacidades, con ello, los niveles de aburrimiento tienden a desaparecer según lo expresado.

Con los niveles de inseguridad sean bajos y las correlaciones estructuradas muestran valores inversamente proporcionales, la actitud positiva hacia la autoridad

(APHAI) muestra prevalencias para mujeres de 34%, con correlaciones inversas en proporción significativas para la transgresión de normas (APHTNS), con valores de -0.239*; además, la asociación con la variable respuesta a situaciones sociales (RSS) mostró similar comportamiento y magnitud, $r = -0.236^*$.

En el caso de los hombres adolescentes escolarizados, la prevalencia muestra similar valor que, en mujeres, siendo esta de 35%. Por su parte, las correlaciones muestran puntajes inversos en las escalas de APHTNS y RSS, con valores de -0.299** y -0.316**, respectivamente, conformadas de manera altamente significativa.

Por ítem, esta dimensión cuenta con recuentos que se relaciona a la jerarquía que el docente promueve al interior del aula, a partir de los mecanismos de evaluar, los cuales, son considerados justos por parte de los adolescentes, siendo un elemento de autoridad; a nivel de comunidad, los mecanismos de control son efectuados por los mismos adolescentes consultados, ya que muestran disposición en realizar denuncias si fueran testigos de actos delincuenciales en sus espacios de residencia.

En esta misma de actitud hacia la autoridad institucional, la dimensión de APHTNS evidenció para mujeres una prevalencia de 12%, teniendo correlaciones con situaciones que generan estrés social, con alta significancia de 0.281**, lo cual permite establecer que, en buena medida, la ruptura hacia la normativa social establecida se debe a situaciones que privan o limitan el accionar de la adolescente.

Los hombres, mostraron para esa dimensión una prevalencia de 20%, y correlaciones significativas en aspectos de reputación 0.248*, y altamente significativas en RSS 0.444** y en Espacios Públicos Deteriorados (EPD) con 0.293**; Con ello, la transgresión de normas se potencia en los adolescentes escolarizados, en la medida que sea una medida de ganar reputación social o como respuesta a situaciones sociales que causen estrés, lo cual, puede ser llevado a cabo en espacios deteriorados, como el caso del activo que se menciona (cancha).

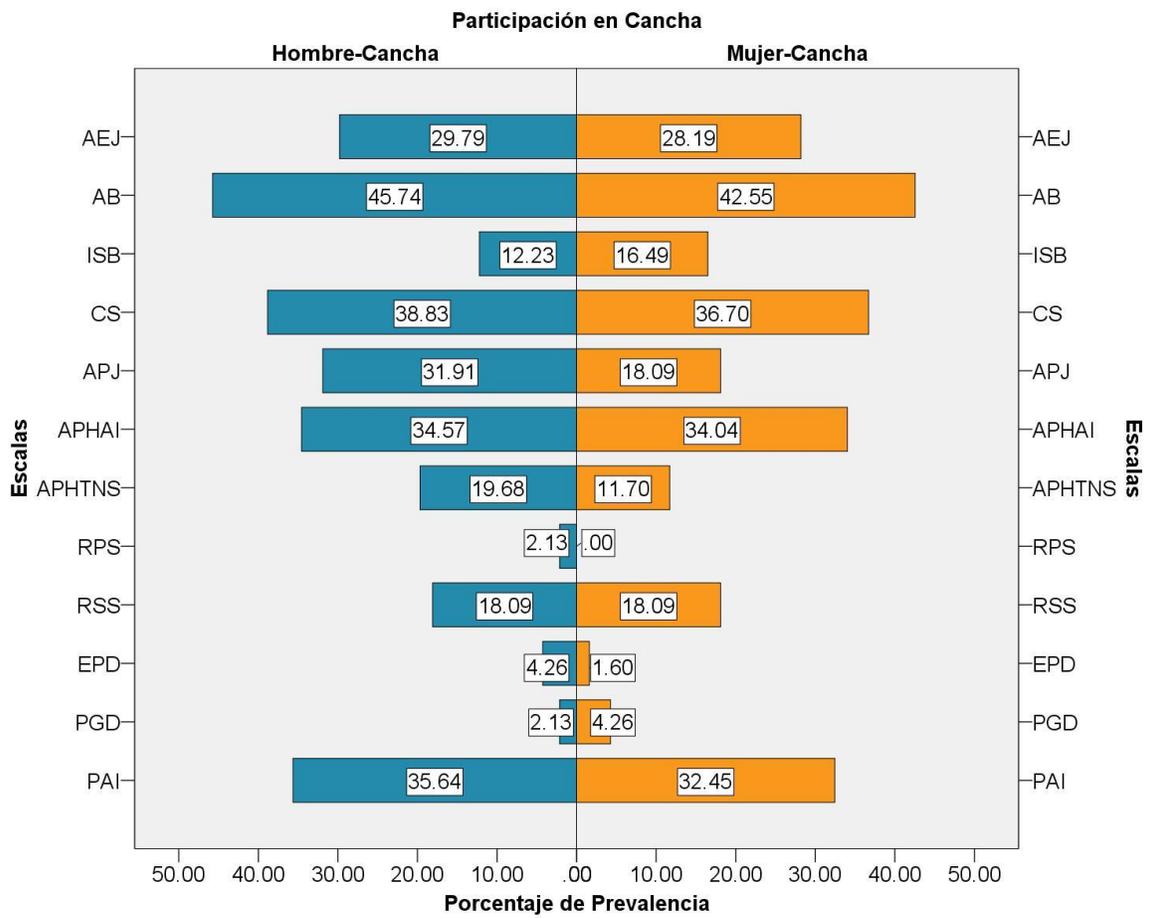
Lo anterior, es vinculante a los ítems que hacen relación a aspectos contextuales como el quebrantamiento de normativas, si en la percepción del estudiante no existe afectación a terceras personas, y hacia la autoridad institucionalizada inmediata, como el docente, en la medida en que no existan procesos represivos por tomar actitudes de transgresión al mandato, entre otros.

Para las dimensiones que se conformaron a partir de las actitudes de reputación o respuesta al estrés, los valores en mujeres evidenciaron prevalencias en la primera de 0.0% y en la segunda de 18% respectivamente. Inclusive, como se manifiesta en la prevalencia, las correlaciones para la primera dimensión fueron nulas, pero para la segunda dimensión, las correlaciones se articularon en EPD con valores de 0.301**, y con la Presencia de Grupos Delincuenciales (PGD), la correlación fue significativa con valores de 0.259*.

Para hombres, este mismo conjunto de dimensiones mostraron prevalencias de 2% (RPS) y de 18% (RSS), además las correlaciones para ambas prevalencias fueron altamente significativas, en el primer caso, se registraron valores de 0.512** y 0.309** en la articulación con las dimensiones de RSS y EPD respectivamente. Para el segundo caso, las correlaciones se articularon con EPD con valores de 0.412** y 0.273**.

El Espacio Público como activo articulador de relaciones sociales evidenció en mujeres una prevalencia de 4%, además la presencia de Autoridad en dicho espacio tiene un porcentaje de 32%. De esta forma, la correlación en la primera dimensión en mención es vinculante con la PGD con alta significancia, siendo esta de 0.538**, y para la segunda dimensión, las correlaciones están mencionadas en la dimensión APHA. En adolescentes escolarizados hombres, los valores son similares, expresados en PGD de 2%, y en PAI de 36%, mostrando valores altamente significativos solo en la primera dimensión en mención con valores de 0.709**. Con ello, mientras más deterioro muestre el espacio público, mayor será la presencia de grupos delinuenciales, lo cual no se limitó a la presencia de autoridad institucional en dicho contexto, ya que esta última no muestra correlaciones.

Figura 3. Prevalencias de Ocupación del Activo Cancha en Hombres y Mujeres a Zona Norte



3.3.2. Ocupación de Activo de la Colonia – parque.

La segunda ocupación de espacios valorada para la zona norte corresponde al parque (OAC – parque), como unidad de establecimiento de relaciones en diversos contextos comunitarios, así los niveles de Apoyo y Empoderamiento de la Juventud (AEJ), en mujeres de la zona en mención se midieron prevalencias de 29%. En el establecimiento de correlaciones, las dimensiones que mostraron valores altamente significativos son AB y CS, siendo estos de 0.446** y 0.520** respectivamente. Para hombres la OAC – parque en AEJ, tiene una prevalencia de 30% (Figura 4), que cuenta con correlaciones hacia las dimensiones de apego y control al interior de los espacios comunitarios, evidenciado valores altamente significativos de 0.474** y 0.662** respectivamente (Ver Tabla 5).

Los ítems miden los niveles de apoyo percibidos por sus pares de mayor edad, que están direccionados a la resolución de problemáticas cotidianas; además, esta comprensión o búsqueda de solución articula también procesos de sentimiento entre los involucrados con los espacios comunitarios. Con ello, el involucramiento de pares de mayor edad y el ejercicio de liderazgo a partir de sus experiencias, contribuyen a los altos niveles de apego y control que perciben los adolescentes encuestados.

En mujeres, las prevalencias de AB se encuentran en el 42%, además los valores de reciprocidad están relacionadas a las dimensiones de CS 0.453**, y de manera particular para ellas, se vincula con la presencia de autoridad institucional (APHA) con 0.390**, siendo estos altamente significativos. Por consiguiente, los niveles de apego tienden al aumento en la medida en que se apliquen procesos de control y presencia de autoridad en el espacio público evaluado.

Para hombres, las prevalencias de AB en el activo parque es de 46%. Por su parte, la asociación con otras dimensiones analizadas, da valores de 0.569** con los niveles de control, y de manera particular para este grupo también se encuentra articulada con APJ 0.427**, ambas son altamente significativas. De manera que, el aumento de apego no solo es vinculante a los niveles de control que son ejercidos,

sino también con la cantidad de actividades que se desarrollen en su interior. Profundizando por ítem, para esta dimensión se aprecia que las mayores ponderaciones están vinculadas al espacio comunitario de residencia que tiene para que el adolescente escolarizado y que genera un sentimiento pertenencia, además esto es fomentado por las actividades que se desarrollen en su interior, como lo indica las correlaciones.

Proporcionalmente los niveles de inseguridad en la zona norte (ISB), muestra en mujeres una prevalencia de 19%, y reciprocidad significativa con la dimensión de transgresión de normas APHTNS ($r = 0.267^*$), vinculándose de esta manera, a grupos específicos o contextos específicos donde la inseguridad del espacio lleva a la transgresión de normas, lo cual es una característica particular de este grupo en la zona analizada.

Equivalentemente para hombres, la prevalencia de inseguridad en la zona norte (ISB), muestra porcentajes de 16%, y en correlaciones, la vinculación está direccionada a situaciones donde es necesario potenciar la reputación delante de sus pares (RPS) con puntajes de 0.324^{**} y a PGD en sus espacios, con un $r = 0.416^{**}$.

Por ítems, ambos sexos muestran altos puntajes vinculados a contextos donde se comercializa sustancias prohibidas (narcóticos) o hay cometimiento de delitos, lo cual tiene valores de percepción bajos pero las correlaciones son altamente significativas en PGD, además el escenario de reputación social puede estar vinculada, en buena medida, al consumo de drogas por su fácil acceso.

La prevalencia de CS en mujeres muestra valores de 37%, y a nivel de correspondencia con otras dimensiones se vincula con el conjunto de APJ con puntajes altamente significativos de 0.439^{**} , y en el resto de dimensiones que se articularon no se encuentran ningún valor. Con ello, la percepción en esta dimensión se vincula con la ocupación y desarrollo de actividades en el espacio evaluado que promueve altos niveles de control.

Para los hombres, el CS cuenta con una prevalencia de 40% y la articulación correlacional con otras dimensiones tiende a ser homogénea, así el conjunto de APJ que se ejerzan muestra puntajes de 0.416**, además tanto en actitud como en presencia de autoridades (APHAI y PAI) las correlaciones son de 0.474** y 0.275*, a pesar que esta última no es altamente significativa, muestra una tendencia hacia la autoridad. Por valores de cada ítem, los adolescentes de ambos sexos obtuvieron los mayores puntajes para aquello que se vinculan al cuidado y resguardo de la propiedad privada en espacios transitados por sus pares, y a los mecanismos de represión y punida que los adultos ejercen en contextos que estén expuestos a un daño a la pertenencia privada.

El conjunto de APJ en mujeres evidencia valores porcentuales de 24% en su prevalencia, y articulándolo con otras dimensiones, las correlaciones muestran valores de 0.313* en APHIA, siendo la única dimensión con valor. Además, para el caso de los hombres, la prevalencia muestra un 35%, pero a nivel correlacional, no se encuentra ningún vínculo con otras dimensiones (Ver tabla 5). El conjunto de ítems con mayores puntajes en ambos sexos, corresponde a la generación de actividades en el activo ocupado que permite un desarrollo periódico de estas actividades (sin especificar el tipo de actividad), y durante el invierno, contar con un espacio que los resguarde durante los períodos de lluvia.

Desde las perspectivas de las autoridades institucionales, tanto en la dimensión de APHAI como en PAI, las prevalencias en mujeres son muy similares ya que registran valores de 33% y 34% respectivamente. Por ponderación correlacional, ambas muestran significancia de 0.306*, lo cual indica que la transgresión de reglas se ve limitada en la medida que hay presencia de autoridad en el activo. Las percepciones de los adolescentes de ambos sexos se constituyen a partir de la capacidad de verificación de justicia que sus docentes aplican en los procesos evaluativos, además la contribución que hace la policía, como agente represor para mantener el orden, más aun, cuando existe la posibilidad de realizar robo o hurtos por parte de grupos delincuenciales

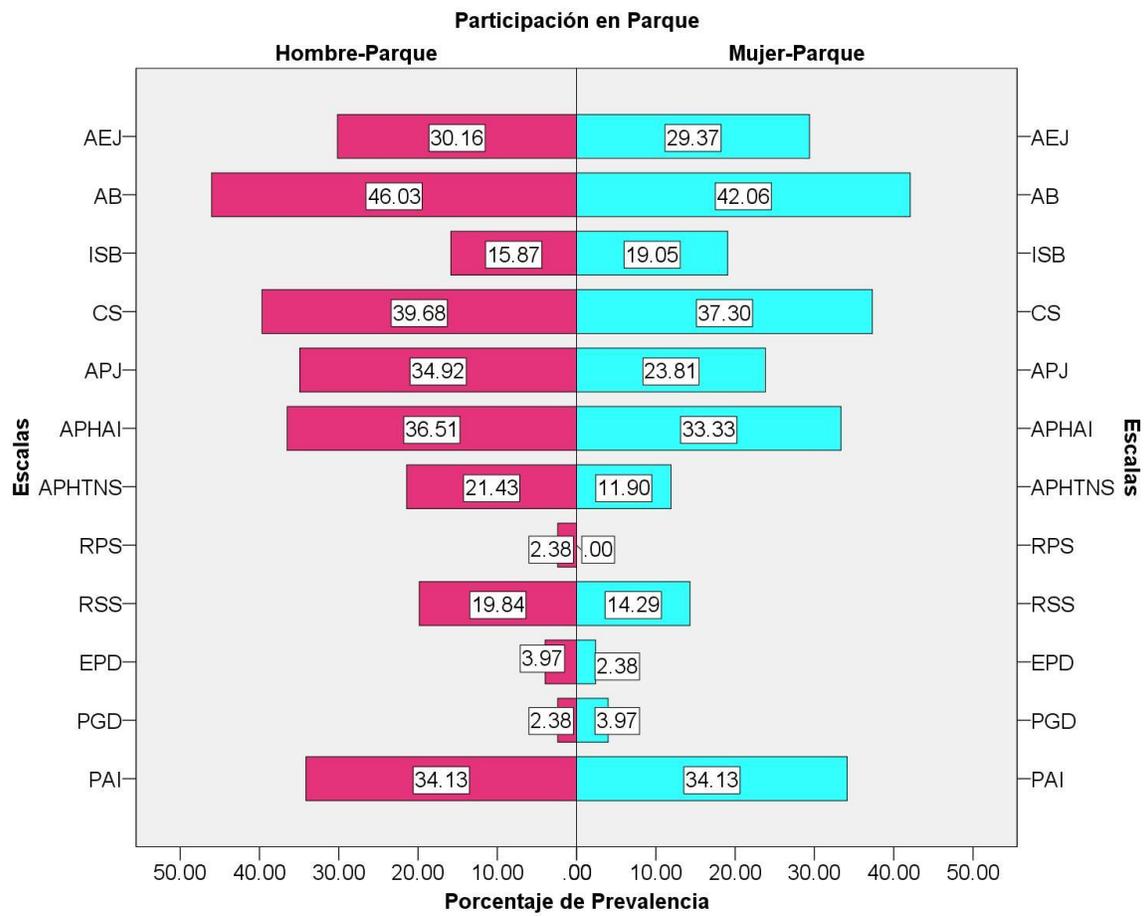
La capacidad de repuesta de las adolescentes escolarizadas a situaciones que buscan niveles de reputación social (RPS) o vincularse a respuestas sociales (RSS) está muy diferenciada, la primera dimensión, no cuenta con valores correlacionales ni de prevalencia (ver Tabla 5 y Figura 4), lo cual indica una nula generación de actitudes de esta índole al interior del activo analizado; por su parte, la segunda dimensión muestra prevalencias de 14% y correlaciones entre las dimensiones de EPD y PGD de 0.361** (alta significancia) y 0.288* (significancia) respectivamente.

Para hombres, la prevalencia en la primera dimensión es de 2% y en la segunda de 20%, lo cual muestra correlaciones para RPS con la dimensión RSS de 0.551**; y para la correlación RSS vinculante a EPD de 0.274*. De manera que, la reputación social es puesta de manifiesta en situaciones de estrés social, lo anterior tiende a vincularse con el espacio público que potencia los niveles de estrés en adolescentes.

A nivel de ítem, ambos grupos poblacionales muestran repuntes iguales o superiores al tercer, asociados a la popularidad percibida de parte de sus pares en espacios contralados como la escuela; además, esto contribuye a la construcción de algún tipo de liderazgo, popularidad y respeto con sus compañeros. Asimismo, las percepciones de ocupación de violencia en casos de irrespeto puede ser una tendencia en la medida que no se cuente con canales adecuados para la convivencia o mediante la defensa de sus derechos.

Existe una articulación clara entre espacios deteriorados (EPD) y la presencia de grupos delincuenciales (PGD); así, a pesar que la prevalencia en mujeres y hombres tiende a ser baja (Figura 4), las correlaciones tienen una alta significancia en ambos sexos, siendo estos de 0.594** y 0.827** respectivamente. A pesar que no se construye una escala de deterioro del espacio o una tipología de los grupos delictivos en la zona, ambas prevalencias tienden a manifestar que la presencia de estos está asociada a un espacio en pésimas condiciones. A pesar de ello, las dimensiones PAI tiende a generalizar la presencia de punida en la zona, aunque esta no sea efectiva.

Figura 4. Prevalencias de Ocupación del Activo Parque en Hombres y Mujeres en Zona Norte



4. DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en esta investigación permite realizar una aproximación descriptiva de la influencia del contexto comunitario y la ocupación de los activos cancha y parque como elementos, en los cuales, a partir del uso de los mismos y del establecimiento de relaciones sociales, se ha determinado que la afectación hacia valores, actitudes y conductas son en mayor condición que los familiares y los espacios de expresión de este condicionamiento se ve aplicado al interior del espacio escolar, esta aproximación ha sido lograda con esta investigación.

Las valoraciones obtenidas por los adolescentes escolarizados salvadoreños se encuentran estrechamente vinculados a diversas investigaciones retomadas por Oliva et al. (2012), siendo vinculantes a un desajuste conductual como el comportamiento antisocial y violento, así los consultantes a nivel nacional hacen mención que los púberes se ven en la necesidad de hacer valer sus derechos a partir del uso de la violencia o actitudes que posicionen disputa ante sus pares. Así, cuantas más actitudes al interior del activo y mientras poder ocuparlo derive en la disputa de sus derechos con otros pares, el adolescente siempre tomará estas actitudes. Otro factor fundamental a considerar, es que los estudios revisados por estos investigadores, es el consumo de drogas o sustancias ilícitas, asimismo, la recurrencia de indicadores barriales permite establecer que en los lugares de residencia de los adolescentes tienen accesibilidad a éstas y, aunque no se pueda comprobar, se presume que hacen consumo de ellas. Tal parece que la probabilidad de experimentar con sustancias ilícitas irá incrementando en la medida que la construcción de la reputación del adolescente en su entorno así lo requiera.

La ocupación del activo y los niveles de control percibidos cuentan con algunos parámetros de contradicción cuando se asocia a la presencia de grupos delincuenciales; a pesar que en las percepciones de los adolescentes persisten altos niveles, no necesariamente el control social es sinónimo de reducción de grupos delincuenciales, por el contrario, en estas ambigüedades y según la información brindada, permite establecer que hay una amplia comercialización de

sustancias ilícitas; al respecto, en algunas de las referencias realizadas por Cava, et. al. (2008), se hace el señalamiento que "...hay estudios que han relacionado el mayor tiempo sin supervisión adulta y en actividades de tiempo libre con amigos que consumen sustancias o que mantienen actitudes favorables hacia el consumo con un mayor consumo..." (p. 393), siendo relevante la vinculación realizada entre cancha y parque.

En cada uno de los espacios de vivienda de los adolescentes consultados se encuentran una cantidad de horas de utilización de los activos como parte de las actividades extraescolares o como estructuras de ocio que posicionan un relacionamiento social durante su tiempo libre, este mismo contexto es resaltado por Oliva et al. (2012) destacando que "...cada vez es mayor la evidencia que destaca la importancia de la implicación en este tipo de actividades para la formación integral de la juventud y para la reducción de muchos problemas conductuales, especialmente en jóvenes en situación de riesgo psicosocial" (pp.18-19). A pesar de ello, existe la necesidad de direccionar estas actividades y los mecanismos de apoyo y empoderamiento que al interior del espacio se desarrollan, con la finalidad de que estos activos cuenten con la relevancia apropiada por los adolescentes.

Los apoyos percibidos por los adolescentes escolarizados por sus pares de mayor edad denotan amplios esquemas de liderazgos, así tanto por la confianza como por la experiencia en afrontar problemáticas (débil o no) es un reconocimiento que entre pares forjan lazos de relaciones sociales fuertes, limitando en lo posible la vinculación con la autoridad institucionalizada en cualquiera de sus niveles.

En los resultados obtenidos en estudios revisados por Buelga et al. (2009) "la popularidad, el liderazgo y el poder entre los pares constituye un aspecto central de su vida" (p.129). De manera que, si el liderazgo es aplicado a partir del valor de transgredir la normativa, por ende, hay un aumento en la reputación percibida, así el adolescente hace referencia al conjunto de experiencias orales y visuales para hacer replica de las mismas "la reputación se consigue con comportamientos

transgresores que son recompensados en términos de estatus social entre sus compañeros” (Buelga et al., 2009, p. 129).

En el contexto escolar salvadoreño, los adolescentes hacen manifestaciones de violencia como un espacio de reconocimiento de poderío, que en muchos casos responden a situaciones de acoso o para evitar este escenario de violencia escolar, como lo reconoce Rodríguez (2004) “estrechamente con procesos sociales vinculados a la aprobación y reconocimiento social de los iguales” (Buelga et al., 2009, p.129).

Siempre que las respuestas a los estímulos sociales sean vinculantes a la promoción y defensa ante la percepción de vulneración de sus derechos por parte de la autoridad institucional, a pesar de algunos planteamientos a los que hacen referencia Moreno et al. (2009), la contestación es proporcional al “reconocimiento social que proporciona el grupo de iguales, tiene claros beneficios para el adolescente: incide positivamente en el sentimiento de pertenencia e integración social (versus el sentimiento de soledad), en la autoestima emocional y social, así como en la evaluación general de satisfacción vital” (p. 538), se extiende hasta la reputación como mecanismo de resistencia al cumplimiento de normas o como ejercicio de autodefensa según sea el caso. Así los datos hacen relación “la reputación presenta una relación estadísticamente significativa con la agresión relacional entre iguales adolescentes y que esta relación se potencia muy significativamente cuando se introducen las variables de soledad y de satisfacción con la vida” (Jiménez et al., 2008).

Este contexto es confirmado por Cava et. al. (2006), al resaltar que “la actitud del adolescente hacia la autoridad escolar como un factor decisivo en la explicación de la violencia en los centros escolares” (p.371), puesto que los resultados obtenidos en este estudio apuntan a que la transgresión de las leyes se debe a la permisibilidad de los maestros al permitir estas tensiones.

Por la actitud hacia la autoridad, permite establecer una actitud generalizada hacia el reconocimiento de algún poderío de las instituciones y de quienes aplican el

mismo, esto entra en concordancia con los aportes de Cava et al. (2013), al afirmar de los púberes que “en los que se constata también la existencia de una actitud general hacia la autoridad formal en la que se incluyen las actitudes del adolescente hacia el profesorado y hacia la policía” (p.546), por ende, es necesario potencializar la capacidad punitiva o resarcida que estas autoridades puedan implementar. Acerca de estas percepciones de los adolescentes sobre la autoridad, es necesario establecer un vínculo con el docente a partir de la propuesta establecida por “...las expectativas del profesor respecto del alumno pueden influir en su autopercepción en el contexto escolar y en la actitud que desarrolla hacia la autoridad institucional como la escuela y el profesorado”. (Estévez et al., 2010. p.112).

Al establecer algunas diferencias entre las escalas, se permite apreciar que el uso de los cancha y parque del asentamiento, a partir de la “Evaluación de los Activos de la Colonia” muestra valores altamente significativos con Apoyo y empoderamiento de la Juventud con Apego al Barrio y con los niveles de Inseguridad percibidos; estos resultados concuerdan con los obtenidos por Oliva et al. (2012) al asociarlo con la afirmación siguiente “... las que establecieron relaciones significativas con todos los indicadores de ajuste adolescente: el apoyo y empoderamiento de la juventud, el apego al barrio y su seguridad” (p. 23).

El resto de escalas y dimensiones que conformaron la investigación muestra una diversidad de valores correlacionales que permiten establecer que las significaciones que más repiten son Apoyo y Empoderamiento de Juventud, Apego a la Colonia, Inseguridad en la Colonia, Control Social, Actitud Positiva hacia la Transgresión de Normas y Respuesta a Situaciones Sociales, por consiguiente, el espacio comunitario y escolar está siendo mediado en su conjunto por estas dimensiones específicas y, por ende, la ocupación de los activos; por consiguiente, es necesario brindar mayor atención al conjunto de ítems que componen las escalas con la finalidad de profundizar en los espacios comunitarios y en la capacidad de incidencia que tienen éstos en los adolescentes escolarizados.

5. CONCLUSIONES

La investigación ha permitido describir los niveles de influencia del contexto comunitario en adolescentes, con ello, los resultados obtenidos posibilitan aproximarse a determinados los valores, actitudes y conductas asociadas a los espacios escolarizados que son réplicas, en muchos casos, del conjunto de liderazgos aplicados por pares durante la ocupación de un activo, llámese cancha o parque.

Cada escala aplicada, potencializa la medición de un conjunto de dinámicas comunitarias que según sea la magnitud y signo de las correlaciones calculadas, son factores que inciden de manera directa en la construcción de la personalidad del adolescente, la cual es mediada por pares etarios y en menor medida por algunas autoridades, destacando las directas (responsables de familia y docentes) y las indirectas (policía y militares).

Al identificar los espacios comunitarios y la confianza construidos por los adolescentes se observan que la recurrencia en su mayoría es hacia el activo cancha y en segundo lugar el activo parque, ambos considerados como espacios de esparcimiento en el cual se practican diversas relaciones sociales, pese a que tengan altos niveles de deterioro o incluso presencia de grupos delincuenciales, de manera que la utilización de los activos de la colonia a través de actividades se vea limitada, siempre generará altos niveles de apego.

El uso del espacio permite en los adolescentes escolarizados la construcción de un conjunto de actitudes propias o ajenas pero que necesariamente son ejercidas hacia la autoridad institucional, con o sin reconocimiento de las mismas, los casos evidencian que la reputación percibida es baja en comparación con otras dimensiones, esto se puede deber a que en contextos de violencia comunitaria, la reputación no es garante ante grupos que puedan expresar actitudes más confrontarías o transgresivas a la autoridad, sino que el adolescente la transfiera en buena medida hacia el espacio escolar, el cual, a pesar de contar con autoridad, el modelo represivo es de baja intensidad, muestra de ello es que la transgresión de

la normativa se da porque no hay punida por parte del docente ni del director ante el quebrando de la normativa.

Al estimar la violencia o inseguridad comunitaria desde la perceptiva de los adolescentes escolarizados, muestra que la expresión de violencia que pueden ejercer en sus comunidades e instituciones educativas está asociada a la percepción de alguna vulneración de sus derechos. La mayoría percibe que el momento para evitar que ocurran escenas de acoso o *Bullying* por parte de sus pares, es cuando se ejercen las actitudes de violencia, no obstante, no se pudo determinar la recurrencia de tales actos porque el estudio no se dirigió a esa finalidad. Además, es necesario tomar en consideración que el espacio comunitario se ha convertido en una zona de temor, sobre todo cuando los pares escolarizados no pertenecen al lugar de residencia.

Por escalas y dimensiones, es necesario evidenciar que la Evaluación de los Activos de la Colonia (EAB), se correlaciona bien con la mayoría de escalas analizadas, a pesar del ello, cuando se segrega por dimensiones, es evidente que el Apoyo y Empoderamiento de la Juventud (AEJ) es la dimensión que mayor correlación tiene en comparación con el resto, determinando que al interior del espacio comunitario la capacidad de los pares incide en la forma de expresar actitudes, sentimientos y valores hacia a otros en los diversos contextos.

La proporcionalidad inversa de la AEJ con Respuesta a Situaciones Sociales (RSS), Espacio Público Deteriorado (EPD) y Presencia de Grupos Delincuenciales (PGD), se debe a que éstos son factores contextuales que afectan la primera, además de la capacidad de respuesta ante la autoridad y que no manifiesta influencia de pares, en la segunda y tercera, se expresan otros factores contextuales distales de la capacidad del adolescente para decidir sobre su existencia o no.

El Apego a la Colonia (AB), como factor trascendental del comportamiento del adolescente escolarizado, se encuentra mediado por el conjunto de amistades y actitudes que cada par construye en su espacio de residencia, siendo una actitud y un sentimiento que no es limitado por otros factores negativos que se midieron,

como RSS, EPD o PGD, sino más bien, el apego es la consolidación o materialización de las relaciones sociales sobre la ocupación del activo que permiten la generación de redes de interacción entre pares, a través del conjunto de actividades que se puedan desarrollar en esos espacios, lo cual también está mediado por los mecanismos de Control Social, que el adolescente pueda considerar o por los niveles de Inseguridad en su interior.

La Inseguridad en la Colonia (ISB), otorga a la percepción de los adolescentes escolarizados una vinculación muy adecuada, tanto al conjunto de dimensiones relacionadas con las pautas relacionales que deben ser ejercidas para mantener un estatus de reputación como a la capacidad de respuesta de a diversas situaciones; además, la inseguridad está muy ligada a la capacidad de transgresión de normativas o factores contextuales (Deterioro Espacial o Delincuencia) que modifican esta percepción.

Así, se puede considerar que entre más inseguro sea el espacio comunitario siempre será mayor la capacidad de respuesta a situaciones que generen estrés a través de la violencia, ya que la respuesta es solo un mecanismo de aumento de reputación en el conjunto relacional; además, si esta violencia se orientada hacia la autoridad institucional, se logra un mayor reconocimiento de parte de los pares, desde la capacidad de generar contextos de tensión hacia un poderío que, en muchos casos, no es ejercido por las jerarquías sino por los adolescentes mismos.

La aplicación del Control Social (CS), en encuentra posicionado como factor que se aplica cuando los adolescentes hacen uso del activo, a través del conjunto de actividades que pueden desarrollar en su interior, lo que permite establecer que entre más tiempo ocupen el activo, mayor será la percepción de control; esto no es vinculante a la PGD, porque estos grupos pueden ejercer actitudes de violencia dirigida al control comunitario. El Control Social ejercido sobre el Espacio Público Deteriorado y sobre otras dimensiones, es posibilitado en la medida que los adolescentes se encuentran en la capacidad de cuestionar o generar un estatus de poder o reconocimiento entre sus pares.

Es necesario evidenciar que la autoridad institucional tiende a generar una percepción positiva delante del adolescente, en la medida en que esté presente en el activo o por permisibilidad que pueda mostrar en espacios de control como la escuela, así entre menos capacidad represiva cuente la autoridad instruccional para controlar la actitud del adolescente, mayor será la posibilidad de transgredir la normativa debido al espacio de disputa o tensión que se genera.

Las actividades en el espacio (APJ), cuenta con un potencial necesario para direccionar, esto se debe a que la canalización de las actividades en muchos casos es de manera espontánea o por la legitimidad con la que se construye en periodos de tiempo y espacio; a pesar que la investigación no cuenta con una estimación de tiempo de uso, se determina que la generación de las mismas son vinculantes a los periodos postescolar y vacacionales, siendo fundamental que las autoridades orienten estas actividades en los espacios comunitarios o escolares durante los tiempos de ocio.

Cuando se analiza la presencia de autoridad en el activo (PAI) o la actitud positiva hacia el mismo (APHA), ambas dimensiones se encuentran mediadas durante los periodos de ocupación, y en buena medida, por el reconocimiento que el adolescente le asigna a la autoridad; a pesar de ello, la transgresión de la normativa (APHTNS) en cualquiera de los espacios se consolida cuando la autoridad no aplica el elemento punitivo ni el represivo, así la permisividad contribuye a la transgresión de la normativa y aumenta más en espacios donde la PGD es más fuerte.

Vinculante a este aspecto la APHTNS, es un garante de la construcción de esquemas de reputación o respuesta que el adolescente concibe sobre la violación de la normativa como forma de consolidar una figura de liderazgo, no en la comunidad sino en la escuela, por contexto de adecuación de violencia y la percepción como tal, aunado a ello, la capacidad de respuesta a los estímulos sociales y la reputación social se convierten en factores fundamentales en las pautas de comportamiento.

Por último, el ámbito comunitario establece que la presencia de grupos delincuenciales va en aumento siempre que el espacio público esté deteriorado, así la percepción del adolescente con respecto a estas dimensiones es la que presenta mayor correlación, indicando que hay una vinculación altamente significativa en los diversos datos obtenidos. Por consiguiente, este proceso investigativo permite considerar que el espacio comunitario tiene un alto nivel de incidencia en las formas de manifestación de actitudes, sentimientos y comportamiento de los adolescentes, especialmente cuando la ocupación de los activos (cancha o parque) esté siendo mediada por la presencia de grupos delincuenciales o por el deterioro del activo.

Además, la debilidad de respuesta por parte de las autoridades institucionales (directas e indirectas) ante la transgresión de la normativa es alarmante, debido a que no se aplica o valida su poderío delante de este tipo de actitudes que son tomadas por los adolescentes.

Se convierte en una necesidad trascender en investigaciones que posicionen el uso del tiempo dentro y fuera del aula, no desde la visión de aprendizajes (en su interior) o como desarrollo de actividades físicas o establecimiento de relaciones (en su exterior), sino como un espacio de resistencia o de potencialización de la tensión que el adolescente muestra, así como un espacio de expresión en contra o a favor de las actitudes de las autoridades educativas, convirtiendo la clase en un recreo de características permanente, ante el desinterés escolar del estudiante o por la permisividad docente entre otros factores, incluyendo el comunitario.

Para continuar con la validación de estos resultados, es necesaria la ampliación de la muestra, tanto de adolescentes como de instituciones educativas, pudiendo omitir algunos ítems que no fueron considerados en los resultados de esta investigación por carencia de significado; también agregando como variable la cantidad de tiempo que dura la ocupación del activo, si esta es matutina o vespertina, entre otros factores que complejicen aún más la comprensión de las estructuras comunitarias.

6. REFERENCIAS

- Buelga, S., Cava, M., y Musitu, G. (2012). Reputación social, ajuste psicosocial y victimización entre adolescentes en el contexto escolar. *Anales de Psicología*, 28 (1), 180-187.
- Buelga, S., Musitu, G., y Murgui, S. (2009). Relaciones entre la reputación social y la agresión relacional en la adolescencia. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9 (1), 127-141.
- Cava, M. J., Estévez, E., Buelga, S. y Musitu, G. (2013). Propiedades psicométricas de la Escala de Actitudes hacia la Autoridad Institucional en adolescentes (AAI-A). *Anales de Psicología*, 29(2), 540-548.
- Cava, M., Murgui, S., y Musitu, G. (2008). Diferencias en factores de protección del consumo de sustancias en la adolescencia temprana y media. *Psicothema*, 20 (3), 389-395.
- Cava, M., Musitu, G., y Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema*, 18 (3), 367-373.
- Estévez, E., Jiménez, T., y Moreno, D. (2010). Cuando las víctimas de violencia escolar se convierten en agresores: "¿Quién va a defenderme?". *European Journal of Education and Psychology*, 3 (2), 177-186.
- Jiménez Gutiérrez, T., y Lehalle, H. (2012). La Violencia Escolar entre Iguales en Alumnos Populares y Rechazados. *Psychosocial Intervention*, 21 (1), 77-89.
- Jiménez, T., Moreno, D., Murgui, S., y Musitu, G. (2008). Factores psicosociales relacionados con el estatus social del alumno en el aula: el rol de la reputación social, la amistad, la conducta violenta y la relación con el profesor. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8 (2), 227-236.
- Jiménez, T., Moreno, D., Murgui, S., y Musitu, G. (2008). Factores psicosociales relacionados con el estatus social del alumno en el aula: el rol de la reputación social, la amistad, la conducta violenta y la relación con el profesor. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8 (2), 227-236.
- Martínez-Ferrer, B., Murgui-Pérez, S., Musitu-Ochoa, G., y Monreal-Gimeno, M. (2008). El rol del apoyo parental, las actitudes hacia la escuela y la autoestima en la violencia escolar en adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8 (3), 679-692.

- Martínez-Ferrer, B., Murgui-Pérez, S., Musitu-Ochoa, G., y Monreal-Gimeno, M. (2008). El rol del apoyo parental, las actitudes hacia la escuela y la autoestima en la violencia escolar en adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8 (3), 679-692.
- Moreno Ruiz, D., Estévez López, E., Murgui Pérez, S., y Musitu Ochoa, G. (2009). Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital. *Psicothema*, 21 (4), 537-542.
- Olate, R. (2018) *Masculinidades Tradicionales, Disciplina Parental y Violencia en las y los Estudiantes de la Universidad Andrés Bello (UNAB) San Salvador, San Miguel, Sonsonante y Chalatenango*, propuesta (2018).
- Oliva Delgado, A., Antolín Suárez, L., Estévez Campos, R., y Pascual García, D. (2012). Activos del Barrio y Ajuste Adolescente. *Psychosocial Intervention*, 21 (1), 17-27.
- Oliva, A., Antolín, L. y López, A.M. (2012). Development and validation of a scale for the measurement of developmental assets in the neighborhood. *SocialIndicatorsResearch*, 106, 563-576.
- Oliva, A., Gómez, A., Jiménez, A., Pertegal, M., Bermúdez, M. y Suárez, L. (2008). *La promoción del desarrollo adolescente: recursos y estrategias de intervención*. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación Universidad de Sevilla. Junta de Andalucía. Consejería de Salud.
- Quintanilla, M. (2018). *La comunidad también educa, aproximaciones a las percepciones de adolescentes escolarizados sobre sus contextos*. Universidad Dr. Andrés Bello. ISBN 978-99961-65-17-7.

ANEXOS

Tabla 1. Listado de instituciones educativas participantes

Instituciones Educativas	Masculino		Sexo Femenino		Total	
	n	%	n	%	n	%
Complejo Educativo Cantón San Benito	7	1.50%	4	1.10%	11	1.30%
Complejo Educativo de San José Cancasque	8	1.70%	7	1.90%	15	1.80%
Instituto Nacional de Azacualpa	8	1.70%	6	1.60%	14	1.70%
Instituto Nacional de La Palma	37	8.00%	62	17.00%	99	12.00%
Instituto Nacional de Nombre De Jesús	12	2.60%	13	3.60%	25	3.00%
Instituto Nacional de Potonico	8	1.70%	7	1.90%	15	1.80%
Instituto Nacional General Juan Orlando Zepeda	24	5.20%	21	5.80%	45	5.50%
Totales	104	22.40%	120	32.90%	224	27.10%

Encuesta aplicada a los adolescentes escolarizados

Activos de la colonia, mediaciones contextuales en espacios escolarizados en El Salvador

Estimado/a estudiante:

Recibe un cordial saludo de la Universidad Dr. Andrés Bello, quienes están realizando la investigación denominada “*Activos de la colonia, mediaciones contextuales en espacios escolarizados en El Salvador*”, en la que participan estudiantes de bachillerato de diferentes Institutos y Complejos Educativos en el país.

Esta **encuesta** tiene como **objetivo** identificar los niveles de influencia del contexto comunitario en adolescentes para determinar los valores, actitudes y conductas asociadas en los espacios escolarizados. Para tu mayor seguridad, la encuesta **quedará bajo la salvaguarda** del equipo investigador, lo que garantiza la confidencialidad.

Marca con una “X” la respuesta que consideres más conveniente, también hay casillas que debes de rellenar, lee cada una de las preguntas a continuación,

1. Sexo:	1. Masculino: <input type="checkbox"/>	2. Femenino: <input type="checkbox"/>	2. Edad: <input type="text"/>	Años
3. Tipo de Bachillerato:	1. General: <input type="checkbox"/>	2. Técnico: <input type="checkbox"/>	Especialidad: <input type="text"/>	
4. Nombre de Institución:	<input type="text"/>			
5. Tienes acceso a internet	1. Si: <input type="checkbox"/>	2. No: <input type="checkbox"/>		
6. ¿Cómo se llama la colonia, comunidad o barrio dónde vives?	<input type="text"/>	7. Municipio: <input type="text"/>	8. Departamento: <input type="text"/>	
9. ¿Cuántos años has vivido en la colonia, comunidad o barrio donde vivís?	<input type="text"/>			años
10. ¿En qué tipo colonia, comunidad o barrio es?	1. Abierta, no hay portón. <input type="checkbox"/>	2. Cerrada, hay portón. <input type="checkbox"/>		
11. ¿En la colonia, comunidad o barrio...?	1. Hay vigilantes <input type="checkbox"/>	2. No hay vigilantes <input type="checkbox"/>		
12. ¿En la casa donde vivís....?	1. Tu familia alquila <input type="checkbox"/>	2. Es propia de tu familia <input type="checkbox"/>	3. Otro <input type="text"/>	

En tu COLONIA, COMUNIDAD o BARRIO, dínos si existen los siguientes espacios y si los visitas... debes de seleccionar una respuesta por cada pregunta

1. Hay canchas (fútbol, básquetbol, etc.) Si tu respuesta es No, pasa a la # 2.	Si ①	No ②
1.1. He visitado al menos una de las canchas de mi comunidad este año.	Si ①	No ②
2. Hay zonas de diversión (parques con juegos, zonas verdes) Si tu respuesta es No, omite la # 2.1	Si ①	No ②
2.1. He visitado al menos una de las áreas de diversión de mi comunidad este año.	Si ①	No ②

Lee las siguientes afirmaciones y señala qué tan de acuerdo estás con cada una de ellas... debes de seleccionar una respuesta por cada pregunta

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1. Los jóvenes con más años de mi colonia se preocupan de que los demás jóvenes estemos bien.	①	②	③	④
2. Los jóvenes de mi colonia pueden encontrar a otros que tengan más años y que les ayuden a resolver algún problema.	①	②	③	④
3. Los jóvenes con más años de mi colonia dicen que hay que escuchar a otros muchachos(as) de mi edad.	①	②	③	④
4. Me siento identificado con mi colonia.	①	②	③	④
5. Los jóvenes con más años de mi colonia valoran mucho a otros muchachos(as) con menos años.	①	②	③	④
6. Los jóvenes con más años de mi colonia nos regañan si dañamos los árboles o jardines públicos.	①	②	③	④
7. Siento que formo parte de mi colonia.	①	②	③	④
8. Me siento muy unido a mi colonia.	①	②	③	④
9. Vivir en mi colonia me hace sentir que formo parte de una comunidad.	①	②	③	④
10. En mi colonia, cuando los jóvenes con más años toman decisiones que nos pueden afectar a los demás muchachos, escuchan antes nuestra opinión.	①	②	③	④
11. En mi colonia hay gente que vende droga.	①	②	③	④
12. En vacaciones, en mi colonia hay muchas actividades para que podamos divertirnos los jóvenes.	①	②	③	④
13. Algunos amigos de fuera tienen miedo de venir a mi colonia.	①	②	③	④
14. La gente de mi colonia comete delitos.	①	②	③	④
15. Las personas adultas de mi colonia tratarían de impedir que los jóvenes quemaran o rompieran cosas (papeles, basura, etc.).	①	②	③	④
16. La gente de mi edad nos sentimos apreciados por los jóvenes con más años de la colonia.	①	②	③	④
17. Si un joven de mi colonia intentará dañar un carro, los jóvenes con más años lo evitarían.	①	②	③	④
18. En mi colonia, si haces cualquier travesura, seguro que algún adulto te regañará.	①	②	③	④
19. Los jóvenes de mi colonia tenemos lugares donde reunirnos cuando llueve.	①	②	③	④
20. Los jóvenes de mi colonia podemos hacer tantas cosas después de clase que raramente nos aburrirnos.	①	②	③	④

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
21. En mi colonia suele haber peleas entre bandas callejeras.	①	②	③	④
22. Hay pocas colonias en los que haya tantas actividades para jóvenes como en la mía.	①	②	③	④

A continuación, encontraras una lista de opiniones relacionadas con la escuela, tus profesores y tu comunidad... por favor, dinos en qué medida están de acuerdo con estas opiniones, debes de seleccionar una respuesta por cada pregunta

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1. Los profesores son justos a la hora de evaluar	①	②	③	④
2. La policía está para hacer una sociedad mejor para todos	①	②	③	④
3. Es normal saltarse la ley si no se causa daño a nadie	①	②	③	④
4. Los profesores tratan igual a todos los estudiantes	①	②	③	④
5. Si viese a alguien robar lo denunciaría a la policía	①	②	③	④
6. Estoy de acuerdo con lo que hacen y dicen la mayoría de los profesores	①	②	③	④
7. Es normal desobedecer a los profesores si no hay castigos	①	②	③	④
8. Da igual saltarse las reglas escolares si después no hay castigos	①	②	③	④
9. Si una regla escolar no te parece, es mejor saltársela	①	②	③	④

Las frases que encontrarás a continuación describen cosas que los demás piensan de ti o cosas que te gustaría que los demás pensasen de ti. Por favor, lee todas las frases con atención y marca la casilla que mejor se ajuste a tu opinión.

	Los demás piensan que				Me gustaría que los demás pensarán que			
	Nunca	Pocas Veces	Muchas Veces	Siempre	Nunca	Pocas Veces	Muchas Veces	Siempre
1. Soy popular y querido/a entre mis compañeros..	①	②	③	④	①	②	③	④
2. Soy un/a chico/a rebelde	①	②	③	④	①	②	③	④
3. Soy una buena persona	①	②	③	④	①	②	③	④
4. Me llevo bien con los demás	①	②	③	④	①	②	③	④
5. Me salto las normas	①	②	③	④	①	②	③	④
6. Provoco problemas	①	②	③	④	①	②	③	④
7. Hago cosas en contra de la ley	①	②	③	④	①	②	③	④
8. Soy un/a líder	①	②	③	④	①	②	③	④
9. Tengo "mala" fama	①	②	③	④	①	②	③	④
10. Soy "un/a chico/a duro/a"	①	②	③	④	①	②	③	④
11. Se me pueden contar secretos	①	②	③	④	①	②	③	④

	Los demás piensan que				Me gustaría que los demás pensarán que			
	Nunca	Pocas Veces	Muchas Veces	Siempre	Nunca	Pocas Veces	Muchas Veces	Siempre
12. Soy un “matón”	①	②	③	④	①	②	③	④
13. Me meto en problemas con la policía	①	②	③	④	①	②	③	④
14. Tengo buena fama	①	②	③	④	①	②	③	④
15. Me va a ir bien en la escuela	①	②	③	④	①	②	③	④

**Lee las siguientes afirmaciones y señala qué tan de acuerdo estás con cada una de ellas...
Debes de seleccionar una respuesta por cada pregunta**

	Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	De Acuerdo	Muy de Acuerdo
1. Cuando alguien no me respeta, es importante usar la fuerza física o la agresión para enseñarle a esa persona que no me debe faltar el respeto.	①	②	③	④
2. Si alguien es violento conmigo, es importante ser violento con esa persona para quedar parejo.	①	②	③	④
3. La gente se aprovechará de mí si no les muestro lo duro que soy.	①	②	③	④
4. La gente no respeta a las personas que tienen miedo de pelear por sus derechos.	①	②	③	④
5. Algunas veces necesito amenazar a la gente para que me traten de una manera justa.	①	②	③	④
6. Es importante mostrar a otros que no me pueden atemorizar.	①	②	③	④
7. La gente tiende a respetar a las personas que son duras y agresivas.	①	②	③	④
8. A veces hay que usar la fuerza física o la violencia para defender mis derechos.	①	②	③	④

Lee las siguientes afirmaciones y señala qué tan de acuerdo estás con cada una de ellas según estén presentes en tu comunidad, colonia o barrio... Debes de seleccionar una respuesta por cada pregunta

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1. ¿Policías, soldados y vigilantes armados?	①	②	③	④
2. ¿Casas abandonadas, casas “destroyer”?	①	②	③	④
3. ¿Robos y hurtos?	①	②	③	④
4. ¿Agrupaciones ilegales o crimen organizado?	①	②	③	④
5. ¿Extorsión o “cobrar renta”?	①	②	③	④
6. ¿Pandillas o maras?	①	②	③	④
7. ¿Uso de drogas y comercio de drogas en público?	①	②	③	④
8. ¿Grafiti y paredes manchadas?	①	②	③	④
9. ¿Parques, calles y pasajes en abandono o mal estado?	①	②	③	④

Tabla 2. Correlaciones del Nivel Nacional, Espacio de Interacción Cancha.

Escala	Sexo	AEJ r	AB r	ISB r	CS r	APJ r	APHAI r	APHTNS r	RPS r	RSS r	EPD r	PGD r
AB	H	0.529**										
	M	0.470**										
ISB	H	-0.251**	-0.229**									
	M	-0.132*	//									
CS	H	0.645**	0.449**	-0.268**								
	M	0.521**	0.433**	//								
APJ	H	0.511**	0.341**	//	0.541**							
	M	0.386**	0.320**	//	0.469**							
APHAI	H	0.401**	0.300**	-0.193**	0.437**	0.301**						
	M	0.292**	0.227**	//	0.256**	0.304**						
APHTNS	H	//	//	0.223**	-0.132**	//	//					
	M	//	//	0.260**	//	//	-0.122*					
RPS	H	//	//	0.219**	-0.175**	//	-0.280**	0.135**				
	M	//	//	0.121*	//	//	//	0.222**				
RSS	H	-0.131*	-0.116*	0.236**	-0.113*	//	-0.178**	0.226**	0.396**			
	M	//	//	0.175**	//	//	-0.151*	0.341**	0.183**			
EPD	H	-0.112*	//	0.375**	-0.118*	//	//	0.167**	0.257**	0.347**		
	M	//	//	0.237**	//	//	//	0.258**	//	0.229**		
PGD	H	-0.165**	//	0.397**	-0.157**	//	//	0.107*	0.209**	0.346**	0.789**	
	M	-0.166**	//	0.289**	-0.121*	//	//	0.136*	//	0.161**	0.750**	
PAI	H	0.118*	//	//	0.171**	//	0.191**	//	//	0.170**	//	//
	M	//	0.130*	//	//	//	0.231**	//	//	//	//	//

** . La correlación es significativa en el nivel $p < 0,01$ (bilateral).

* . La correlación es significativa en el nivel $p < 0,05$ (bilateral).

H: Hombre, M: Mujer

Tabla 3. Correlaciones del Nivel Nacional, Espacio de Interacción Parque.

Escala	Sexo	AEJ	AB	ISB	CS	APJ	APHAI	APHTNS	RPS	RSS	EPD	PGD
		r	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r
AB	H	0.532**										
	M	0.431**										
ISB	H	-0.221**	-0.182**									
	M	-0.160*	//									
CS	H	0.645**	0.493**	-0.208**								
	M	0.541**	0.399**	//								
APJ	H	0.479**	0.399**	//	0.513**							
	M	0.436**	0.363**	//	0.525**							
APHAI	H	0.371**	0.250**	//	0.427**	0.320**						
	M	0.298**	0.286**	//	0.269**	0.412**						
APHTNS	H	//	//	0.240**	//	0.140*	//					
	M	//	//	0.288**	//	//	//					
RPS	H	//	//	0.183**	-0.172**	//	-0.310**	0.187**				
	M	//	//	//	//	//	//	0.248**				
RSS	H	-0.130*	//	0.252**	//	//	-0.138*	0.305**	0.450**			
	M	-0.204**	-0.191*	//	//	//	//	0.280**	0.218**			
EPD	H	//	//	0.334**	//	//	//	0.176**	0.187**	0.282**		
	M	//	//	0.263**	//	//	//	0.307**	0.158*	0.228**		
PGD	H	//	//	0.349**	//	//	//	//	0.141*	0.309**	0.808**	
	M	-0.207**	//	0.314**	//	//	//	0.160*	0.159*	0.175*	0.719**	
PAI	H	//	//	//	0.164*	//	0.175**	//	//	0.225**	//	//
	M	//	//	//	//	//	0.214**	-0.189*	-0.205**	//	//	//

** . La correlación es significativa en el nivel $p < 0,01$ (bilateral).

* . La correlación es significativa en el nivel $p < 0,05$ (bilateral).

H: Hombre, M: Mujer

Tabla 4. Correlaciones de la Zona Norte, Espacio de Interacción Cancha.

Escala	Sexo	AEJ r	AB r	ISB r	CS r	APJ r	APHAI r	APHTNS r	RPS r	RSS r	EPD r	PGD r
AB	H	0.586**										
	M	0.352**										
ISB	H	-	-									
	M	0.343**	0.285**									
CS	H	//	-0.219*									
	M	0.673**	0.469**	-								
APJ	H	0.514**	0.368**	0.343**								
	M	0.486**	0.428**	//	0.502**							
APHAI	H	//	//	//	0.384**							
	M	0.242*	//	//	0.468**	//						
APHTNS	H	0.271**	0.204*	-0.232*	0.222*	0.324**						
	M	//	//	//	//	//	-0.299**					
RPS	H	//	//	//	//	//	-0.239*					
	M	//	//	0.363**	0.306**	//	-0.497**	0.248*				
RSS	H	//	//	//	//	//	//	//				
	M	//	//	0.305**	//	//	-0.316**	0.444**	0.512**			
EPD	H	-0.247*	-0.238*	//	//	//	-0.236*	0.281**	//			
	M	//	//	0.402**	//	//	//	0.293**	0.309**	0.412**		
PGD	H	//	//	//	//	//	//	//	//	0.301**		
	M	//	-0.208*	0.488**	//	//	//	//	0.241*	0.273**	0.709**	
PAI	H	//	//	//	//	//	//	//	//	//	//	//
	M	//	//	//	//	//	0.218*	//	//	//	//	//

**0. La correlación es significativa en el nivel $p < 0,01$ (bilateral).

*0. La correlación es significativa en el nivel $p < 0,05$ (bilateral).

H: Hombre, M: Mujer

Tabla 5. Correlaciones de la Zona Norte, Espacio de Interacción Parque

Escala	Sexo	AEJ r	AB r	ISB r	CS r	APJ r	APHAI r	APHTNS r	RPS r	RSS r	EPD r	PGD r
AB	H	0.474**										
	M	0.446**										
ISB	H	0.363**	0.371**									
	M	//	//									
CS	H	0.662**	0.569**	-0.316*								
	M	0.520**	0.453**	//								
APJ	H	0.424**	0.427**	//	0.416**							
	M	0.319*	//	//	0.439**							
APHAI	H	//	//	//	0.474**	//						
	M	//	0.390**	//	//	0.313*						
APHTNS	H	//	//	//	//	//	-0.249*					
	M	//	//	0.267*	//	//	//					
RPS	H	//	//	0.324**	-0.267*	//	-0.435**	//				
	M	//	//	//	//	//	//	//				
RSS	H	//	//	0.307*	//	//	//	0.459**	0.551**			
	M	//	-0.305*	//	//	//	//	//	//			
EPD	H	//	//	0.318*	//	//	//	//	//	0.274*		
	M	//	//	//	//	//	//	//	//	0.361**		
PGD	H	//	//	0.416**	//	//	//	//	//	//	0.827**	
	M	//	//	//	//	//	//	//	//	0.288*	0.594**	
PAI	H	//	//	//	0.275*	//	//	//	//	//	//	//
	M	//	//	//	//	//	0.306*	//	//	//	//	//

**0. La correlación es significativa en el nivel $p < 0,01$ (bilateral).

*0. La correlación es significativa en el nivel $p < 0,05$ (bilateral).

H: Hombre, M: Mujer



www.unab.edu.sv  @UNABEISalvador

San Salvador
2510-7400

Sonsonate
2420-6300

Chalatenango
2399-2800

San Miguel
2627-5900